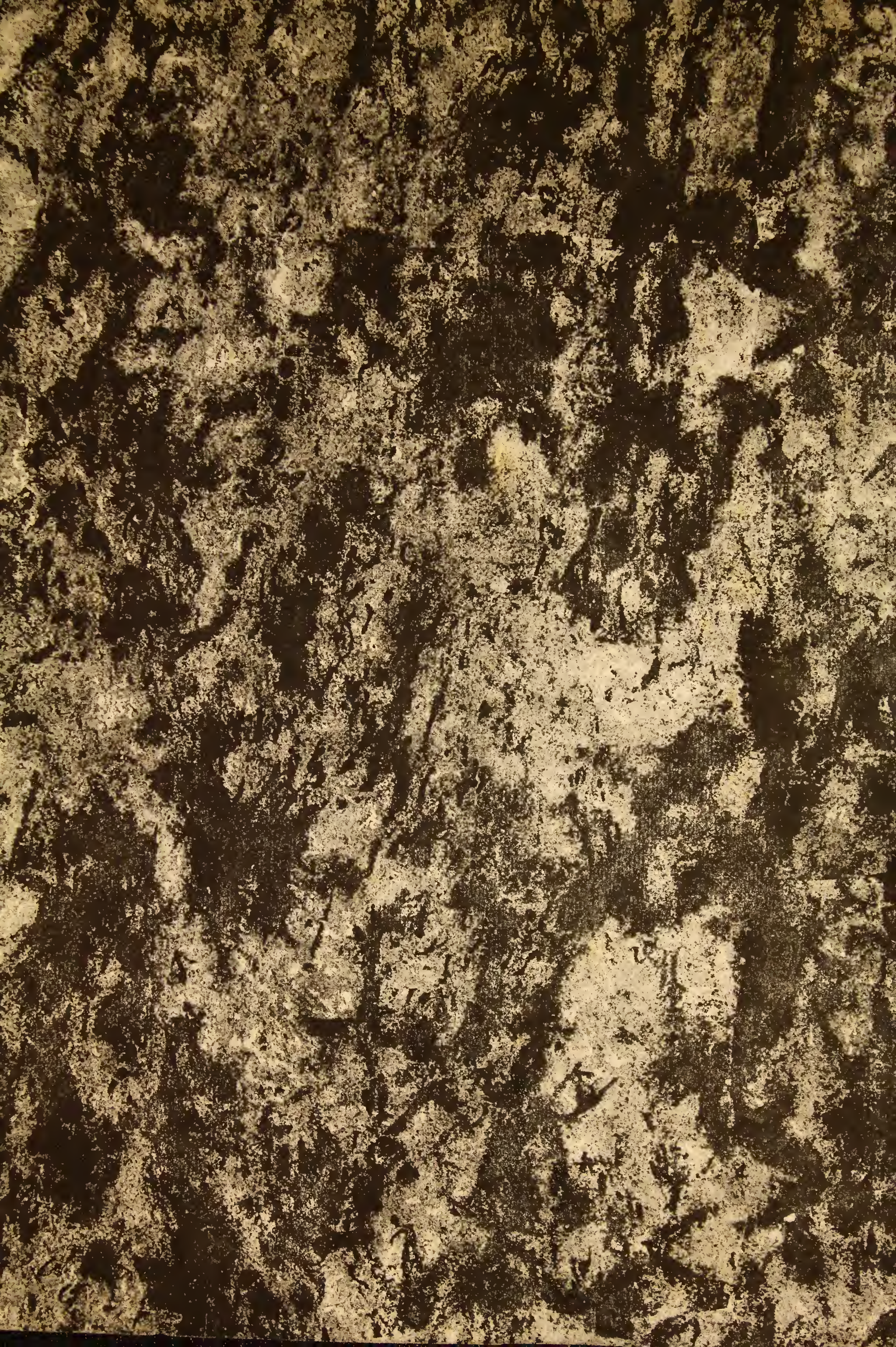
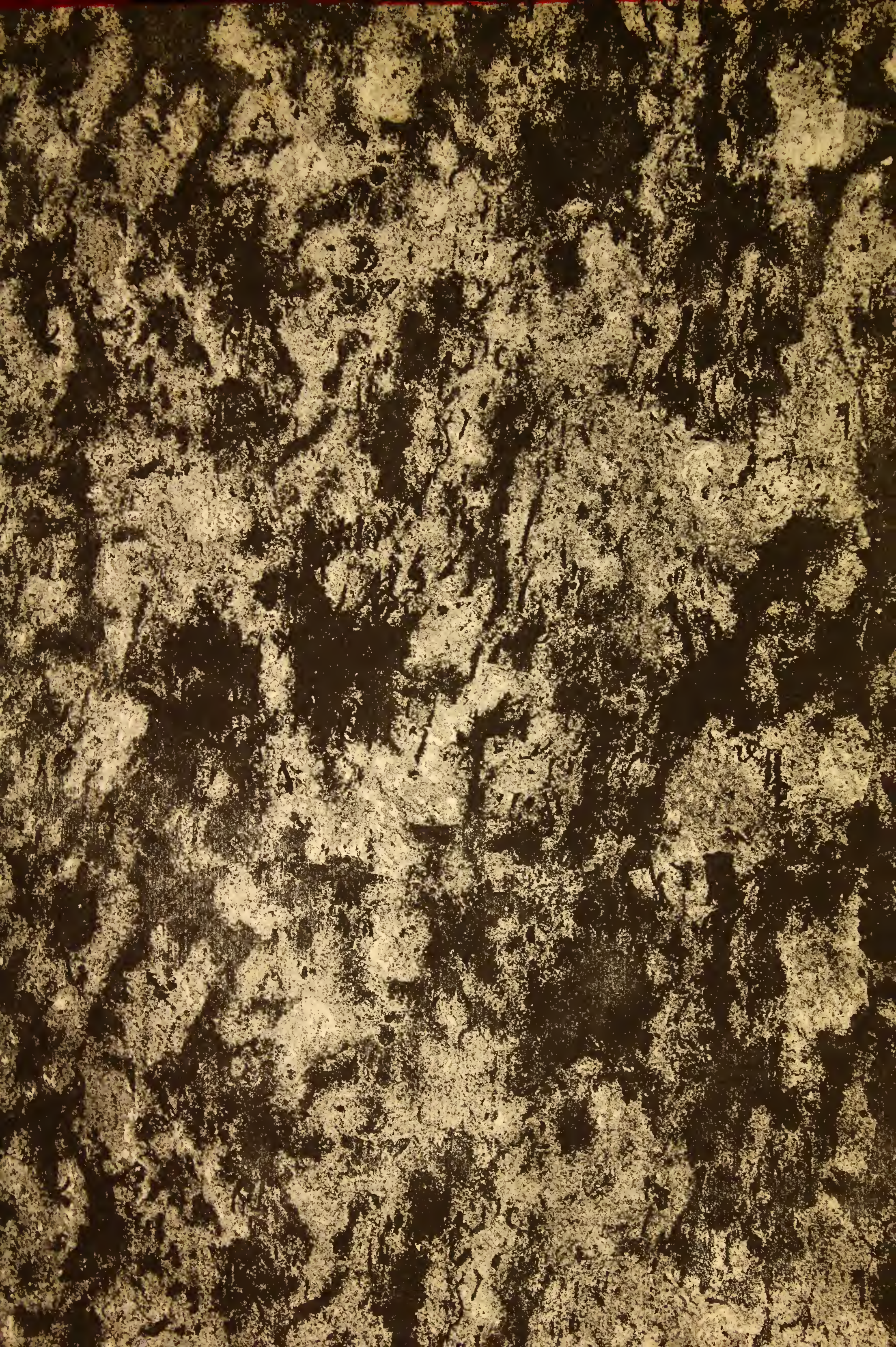






SOLIADAS

DE

D. DIEGO FÉLIX DE QUIXADA

Y RIQUELME

DEDICADAS EN 1619

Á

DON FRANCISCO DE GUZMAN

MARQUÉS DE AYAMONTE

PUBLÍCALAS

EL EXCMO. SR. D. MANUEL PEREZ DE GUZMAN Y BOZA

Marqués de Jerez de los Caballeros,

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.



SEVILLA

En la Oficina de E. RASCO, Bustos Tavera 1.°

1887

SOLIADAS

DE

D. DIEGO FÉLIX DE QUIXADA Y RIQUELME

TIRADA DE CIENTO CUATRO EJEMPLARES

EJEMPLAR NÚM. 28

DEDICADO AL

Sr. D. Luis Montoto.

SOLIADAS

DE

D. DIEGO FÉLIX DE QUIXADA

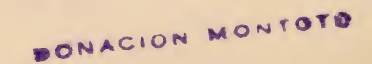
Y RIQUELME

DEDICADAS EN 1619
Á
DON FRANCISCO DE GUZMAN
MARQUÉS DE AYAMONTE

PUBLÍCALAS
EL EXCMO. SR. D. MANUEL PEREZ DE GUZMAN Y BOZA
Marqués de Jerez de los Caballeros,
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.



SEVILLA
En la Oficina de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º
1887









CARTA-PRÓLOGO

EXCMO. SR. D. MANUEL PEREZ DE GUZMAN,
MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS.

Mi muy estimado amigo: Al decidirse V. á dar á luz el manuscrito titulado LAS SOLIADAS, del poeta sevillano D. Diego Félix de Quijada y Riquelme, coleccion preciosa de ochenta sonetos dedicados á enaltecer las propiedades del Sol, en comparacion con otro Sol de hermosura, se dignó significarme el deseo de conocer algunas circunstancias de la vida de este escritor. Confieso á V. ingenuamente que á más de la satisfaccion que tengo siempre de complacerle, me hallaba yo tan interesado en este trabajo, era tal el afecto que sintió mi alma hácia este autor desde que leí sus versos, que, á pesar de mis graves é imprescindibles obligaciones, robé tiempo al descanso y emprendí mi tarea, harto difícil por cierto, por no decir imposible, cuando en esta materia se trata.

No fueron en verdad los varones ilustres de las

edades pasadas tan afortunados como los de la presente. Cuenta ésta con la prensa periódica, mensajera incansable, que da á conocer en todas partes las felices disposiciones del talento y del ingenio, crea las reputaciones científicas, artísticas y literarias, analiza y juzga, alaba y corrije, y manifiesta, por último, hasta los más pequeños detalles de la vida de los escritores. Pero cuando el investigador curioso busca con avidez noticias detalladas, no ya de las medianías, cuya fama no traspasó nunca el límite del estrecho círculo de la amistad, sino de los genios florecientes que honraron los siglos anteriores, desfallece su ánimo y tiene con pesar que desistir de su empeño ante el cúmulo de inconvenientes que á cada paso se le presentan.

Con tales dificultades hubiera yo desistido tambien de este encargo, si la casualidad, á la que debo ciertamente muchas noticias curiosas, no hubiese puesto en mis manos el libro titulado *Encomio de los ingenios sevillanos en la fiesta de los Santos Inacio de Loyola y Francisco Xavier*, dedicado por don Juan Antonio de Ibarra, Secretario y Contador del Consulado y Lonja de Sevilla, á D. Juan de Villela, Caballero del hábito de Santiago, del Consejo de S. M., y su Presidente en el Real de las Indias, impreso en Sevilla por Francisco de Lira, año de 1623.—El título de este libro, cuya extraordinaria rareza corre parejas con su exagerado culteranismo, hízome recorrer con bastante cuidado sus páginas, en las que hallé várias poesías y muchos elogios de nuestro Quijada, uno de los justadores más sobresalientes en aquellas solemnísimas fiestas literarias.

V., amigo mio, que llevado de su aficion desmedida á los libros raros y curiosos ha tenido la suerte de reunir á costa de grandes dispendios una buena coleccion de *Justas, Certámenes* y *Academias,* conoce muy bien el valor de estas obras y el precioso tesoro que muchas de ellas encierran. Por esta razon no me detendré á hacer á V. el elogio de aquellas lides literarias que tan en boga estuvieron en el siglo XVII, y en las que, así como en los anteriores media sus armas la nobleza en sus juegos de cañas y torneos, para probar su arrojo y valor heróicos, la inteligencia y el genio luchaban en palenque mucho más noble y más en armonía con los goces del espíritu humano, ganosos de alcanzar el laurel de la victoria.

Sevilla celebró siempre los faustos acontecimientos de la patria con ostentosas fiestas, en las que no faltaron estas justas y certámenes, palenques del ingenio, en que tomaban parte así los maestros de la poesía como los jóvenes escolares que frecuentaban las aulas de los renombrados Colegios de Santo Tomás y San Hemenegildo.

La noticia de la beatificacion de San Ignacio de Loyola se recibió en esta ciudad con tanta alegría, que no sólo los hijos del Santo Patriarca, sino la poblacion en masa celebró con públicos regocijos y extraordinario aparato tan fausta nueva, con la anuencia de los Cabildos secular y eclesiástico. Pero si grandes y ostentosas fueron aquellas fiestas, de las que nos dejó escrita una extensísima relacion el Lic. Francisco Luque Fajardo, obra rarísima que puede considerarse ciertamente como un rico y pre-

cioso cancionero en loor de San Ignacio, y como la mejor muestra del ingenio sevillano de aquella época (1610), no fué menor sin duda el fervoroso entusiasmo que produjo doce años despues la canonizacion del mismo Santo.

Además de las fiestas religiosas, propias en tales casos, el Colegio de San Hermenegildo preparó un certámen literario, que los vizcainos y guipuzcoanos residentes á la sazon en Sevilla se encargaron de hacer público saliendo procesionalmente con dos estandartes, en los que se leia el nombre de IGNACIO DE LOYOLA, y recorriendo las calles más principales de la ciudad en medio de frenéticas aclamaciones.

Quijada, que por su corta edad no habia podido tomar parte en el certámen anterior de la beatificacion del Santo, y que ya algunos años ántes habia manifestado sus excelentes dotes de poeta, debió animarse con su condiscípulo D. Juan de Espinosa, el cantor de la *Alameda de Sevilla*, y se presentó atrevido á disputar con los más acreditados maestros los premios señalados en aquella justa literaria.

Bien podia hacerlo el autor de las *Soliadas*, el que habia escrito sonetos que podian muy bien competir con el de su paisano Arguijo, como el siguiente, que dedicó

Á DIDO

Oyó Elisa y miró, y abrió las puertas
Del casto pecho al huésped inhumano;
Entra por ellas el ardor troyano,
Para dejarlas al dolor abiertas.

Las entrañas de amor más encubiertas
Patente hospicio son, albergue humano,
De quien gozó galan, burló tirano
Con viva fe, pero con obras muertas.
Quiso vengarse Dido, mas la suerte
Puso en los piés del Teucro su esperanza,
Y en su pecho lo busca airada y fuerte:
Hallóle en él, que en él no hizo mudanza,
Y por matar á Eneas se dió muerte.
¡Tanto puede en mujeres la venganza!

Vea V., mi querido amigo, cómo D. Juan Antonio de Ibarra habla de D. Diego; pues si bien es cierto que no escatima los elogios á ninguno de los ingenios que figuran en el certámen, los hace muy señalados y expresivos de este jóven poeta:

«Llegué, dice, al ingenio feliz de D. Diego Félix Quijada, seguro de ser recebido con aplauso i aclamaciones, ofrendas debidas á la felicidad con que le produjeron las estrellas, inferiores sus años á la opinion que le han dado sus estudios, desde agora le tienen miedo los invidiosos, para los tiempos venideros, peñsando (no se engañan) el progreso maravilloso que se espera.»

«Gloria es de D. Diego entrar en número con tan doctos varones, á quien acompaña el crédito de su patria, y por esto merece nuevas alabanças. Confiesso que este breve discurso es emulacion honrosa, si bien en gloria de Sevilla, como patria comun, que en sus mismos brazos alimenta tantos lucidos entendimientos: y que no es pensamiento mio producido nuevamente, aunque *facile sit inventis addere*. Tratóle

con más propiedad el Fénix de las plumas Españolas en la Beatificacion del Labrador santo de Madrid, bien que se valiese de principios más generales; y fenece el discurso con un soneto de D. Diego Félix que fué uno de los ochenta que felizmente sacó á la *luz comun*, alegorizando las excelentes propiedades del Sol. Era el soneto la alegoría de la fábula de Clicie, célebre en el rigor con que se ajustó á la disposicion, de manera que *su dulçura tenía mucho que alabar, nada que reprender* (uso de las mismas palabras de Lope Vega), á cuyas manos pudo haber llegado un soneto de Juan Antonio de Ibarra, y olvidarse de ponerlo al pié del de Clicie, pues se hizo en alabanza de las *Soliadas*, y fué tenido por ilustre, y el dueño por estrecho amigo de los dos» (1).

Grande sería, sin duda, la fama de Quijada en este tiempo, y muy alta debia estar colocada ya su reputacion como poeta, cuando los jueces del referido certámen eligieron para dar principio á la fiesta una silva que habia compuesto dando gracias al Santo Patriarca por haberlo sacado del peligro de una enfermedad gravísima. Con razon dice Ibarra «que bien celebra el peligro el que se vió en sus manos, y que bien siente el naufragio el que se vió casi sorbido de las olas.» La composicion es, en efecto, bellísima, rebosa de ternura y delicadeza de sentimientos, y alguna vez se eleva con los arranques del lirismo.

Vea V., amigo mio, una muestra siquiera de ella, en que se lamenta de haber pagado tambien tributo á los amores profanos:

(1) El soneto á que alude el autor del *Encomio* se halla inserto en las poesías laudatorias que preceden á esta obra.

Cuando un tiempo profanos ardimientos
Infundieron espíritu á mi lira,
¡Oh cuanto me entristece la memoria!
Todo fué vanidad, todo mentira,
Jurisdiccion caduca de los vientos
Y engañada lisonja de la gloria.
Qué ingenio, qué victoria,
En animar un prado,
En suspender un rio,
Si el encanto más fácil es cuidado,
Si el aplauso mayor es desvarío.
¡Ay instrumento mio!
Esta causa os rompió; gracias al daño,
Que por bien me condujo al desengaño.

Y al ofrecer al Santo este pequeño dón de su lira dice:

Admitid, pues, oh Padre milagroso,
De la vida que os debo
La voz agradecida con que os pago,
Que, aunque humilde me elevo
Á vuestro solio hermoso,
Con la misma humildad os satisfago:
Estas gracias os hago,
Este afecto os dedico;
¿Quién vió tan pobre dón, de fe tan rico?

Al religioso y sepulcral silencio con que fué escuchada la lectura de esta composicion sucedieron grandes y atronadores aplausos, premio merecido con que la opinion coronaba las excelentes dotes del jóven Quijada.

Siete fueron los certámenes que se verificaron en esta justa, y en tres de ellos, en que tomó parte nuestro poeta, fué con justicia recompensado su preclaro ingenio. Luchaban con él y obtuvieron premio en el segundo certámen el autor del *Encomio*, el doctor Ortega (de Baeza), D. Diego Manrique de Fuentes y Guzman y D. Gerónimo Príncipe (1), jóvenes aventajadísimos y discípulos predilectos de las Musas sevillanas. La composicion señalada para los premios era un soneto, con la siguiente glosa:

Dos planetas, dos soles en dos cielos.

La dificultad misma de esta glosa, que segun el referido Ibarra hizo perder el tino á muchos y que incurriesen en grandes deformidades, no arredró en lo más mínimo á D. Diego, que tenía ya bien probada su maestría en este género de composiciones, y entró valeroso en la lid con el siguiente soneto, que obtuvo el tercer premio, el cual consistia en *un corte de plata fino*, de 18 escudos:

En dos cielos dos Soles, dos Planetas
Dueños de un año, influyen sus doctrinas,
Á cuya conjuncion, áun las más dinas
Competencias del Sol viven sujetas.

(1) Además de los cinco poetas señalados, tomaron parte tambien en el certámen D.ª Cristobalina de Alarcón, D. Juan Mendez de Sotomayor, D. Pedro de Cárdenas, D. Martin Silvestre de la Cerda, D. Juan de Jáuregui, D. Rodrigo Fernandez de Rivera, Martin de Ocaña, Juan de Ochoa de Vasterra, el padre maestro Fr. Pedro Beltran, D. Gerónimo de Villanueva, el Ldo. Jorge Lopez (de Granada), el Ldo. Luis de Cárdenas, el Dr. D. Agustin de Quixada el impresor Francisco de Lyra, don Juan Antonio Bejarano, Alonso de Bonilla, D. Francisco Manuel de Argote y el Ldo. Domingo de Lecue.

En orbes ya de luces inquïetas
Se admiten impresiones peregrinas,
Pues brillan sobre el Sol llamas divinas,
Á pesar del Astrólogo, perfetas.
Vencidas de ardimientos españoles,
Á Ignacio y á Xavier, nieblas y hielos
Llamen celeste esfera de arreboles.
Pues ven, cuando á su luz corren los velos,
Mudarse dos Planetas en dos Soles,
Dos Planetas, dos Soles en dos cielos.

Si grande y merecido fué el triunfo que alcanzó Quijada en este segundo certámen, no fué menor ciertamente el que obtuvo en el quinto, en que, por aclamacion unánime, le fué adjudicado el primer premio. (Dos candeleros de plata de 16 escudos.) Era el asunto propuesto para aquella contienda literaria el dar las gracias al rey D. Felipe IV por sus ruegos á la Santa Sede, implorando la canonizacion de los Santos Francisco Javier é Ignacio de Loyola. El metro designado, la octava real, como más propio para cantar las *grandezas* de este Monarca.

Como yo no me propongo en esta epístola emitir juicio alguno del mérito de estas composiciones, sino trasladar á V. el elogio que de las mismas hizo Ibarra, permítame que le trascriba las palabras textuales de este encomiador entusiasta:

«No puso los ojos, dice, en el respeto humano el Adónis de las Musas, el Fénix de Sevilla, el culto Cisne de Hipocrene, el único refugio, si adolescente ingenio de las letras divinas y humanas (pues há más de dos años) que en ménos de veinte y dos, ha pro-

fesado públicamente la Filosofía y le está agradecida la palabra evangélica en algunas ocasiones, émulo de las acciones de Escoto y decente imitador de las de Catulo, ya cante ternezas de Finelda, ó gravedades de la misma en soles de sus ojos; en suma, con Ciceron, oyendo á Virgilio:

Magnæ spes altera Romæ.

Ó con justo Lipsio, atribuyendo la tragedia *Medea* al coturno de Séneca: *Quis alter? etiam Seneca.* Pero haciendo distincion del Séneca filósofo, dice: *sed ille bonus, ille meus.* Don Diego Félix Quijada, que desvaneciendo invidias y emulaciones salió triunfante con sus octavas, adquiriendo los aplausos superiores, porque sin duda lo merecieron, y de ellas se puede decir lo que el mismo Justo Lipsio dijo, al hacer la censura de la tragedia que intituló *Thebaida,* y está entre las de Séneca con nombre de *incerti auctoris,* admirado de su grandeza........ De manera que, cuando del genio de estas octavas diga yo en español con Justo Lipsio; la diccion toda uniforme, simple y cándida, pero, así Dios me ayude, docta, grandiosa y que de su derecho merece la pompa heróica, nada tienen juvenil, nada prestado ó violentado, ó afeitada frase, y sí estilo docto y escogido, sentencias á cada paso agudas, varoniles é inopinadas, es el escrito una perla, no será maravilla: tanto merece un buen ingenio y de todo este empeño me sacan las obras de Don Diego y sus octavas, que tuvieron sin competencia el primer lugar.»

No puede hacerse elogio más cumplido ni desinteresado que el que hace Ibarra de Quijada, si se tie-

ne en cuenta que fué vencido por él en este certámen, juntamente con D. Juan de Jáuregui y D. Gerónimo de Villanueva (1).

Para que pueda V. apreciar debidamente con su acertado juicio en estas materias cuánto hubiera valido nuestro D. Diego si la atmósfera viciada del mal gusto que se respiraba ya en su tiempo en toda España, y muy singularmente en nuestro suelo andaluz, se hubiera depurado, voy á trascribirle las dos primeras octavas de las ocho que se insertan en el referido *Encomio:*

Gracias te solicite agradecida
Tu devocion en venerable llama,
Miéntras previene siglos á tu vida,
Miéntras dispone glorias á tu fama,
Siglo inmortal en gloria merecida,
Es premio que tus méritos aclama,
Y así tu vida y fama oh Padre, oh Santo,
Tanto se logrará, volará tanto.

Débate el mundo, cuando más el vicio
Entre malicias propagare errores,
Bien necesario y puro beneficio,
Acreditado en dos intercesores;
Que Dios suspenda su intencion propicio
Reduciendo castigos á favores
Ruego son de los dos, á quien declara
Divinos la más ínclita Tiara.

(1) Además de los cuatro poetas citados lucharon tambien en este certámen el P. Mtro. Fr. Luis Beltran, Fr. Gerónimo de Pancorvo, Toribio Martin (sacristan de la Algaba), Alonso Diaz y Martin de Ocaña.

Quijada obtuvo tambien el premio señalado en el sexto certámen (una tembladera de plata) á las mejores décimas en alabanza de los dos Santos, en cuya composicion manifestó una vez más su grande ingenio para toda clase de poesías. Ibarra, al insertarlas en su *Encomio*, dice de ellas que «aunque él no quiso, parecieron divinas, y á voto comun de lo mejor del teatro.» Vea V. como una muestra la primera de ellas:

En correspondencia autora
De lisonja verdadera,
Ignacio á Xavier venera,
Y Xavier á Ignacio adora:
La misma humildad ignora
Si es lisonja ó es verdad,
Y en esta conformidad
Á persuadirnos porfía,
Que es la humildad cortesía,
Ó humildad de la humildad.

Hasta aquí, mi querido amigo, no he hecho otra cosa que manifestar á V. las noticias que he encontrado en Ibarra y los elogios que el mismo hace de D. Diego Félix, elogios que la crítica severa de nuestros dias juzgará tal vez apasionados, hijos de la exageracion andaluza, ó de la amistad cariñosa que hubo de existir sin duda entre ámbos poetas. Pero permítame V. que llame su atencion sobre la coincidencia de que igual concepto favorable tenía formado del vate sevillano el Fénix de los Ingenios españoles, quien dedicó á D. Diego la cuarta epístola, inserta

en su *Filomena,* que se imprimió por primera vez el año de 1621 y empieza de este modo:

Amor me manda que mi vida os cuente,
Don Diego amigo, en forma de poeta,
Si hallare el gusto estilo suficiente.

Más adelante, hablando de la modestia de su amigo, dice:

¿Qué importa que se esté para sí ciego,
Si todos han de ver lo bueno ó malo
Y lo *excelente en vos, señor don Diego?*

Pero donde se manifiesta más ostensiblemente el alto aprecio en que le tenía como poeta, es al final de la epístola, en que le dice:

Allá pensaba ir, pero cortando
Átropos fiera el hilo de una vida,
Que estaba á nuestras vidas animando,
Suspendió don Francisco la partida
Y quedamos aquí con tanto luto,
Que cuanto fué placer el llanto olvida.
No á vos mi justo amor, porque en tributo
Debido *al mar de vuestro ingenio inmenso,*
Presto veréis, si esto es flor, el fruto.
Que es justo que yo os pague el mismo censo
Que los pequeños rios á los *mares,*
Cosa, Félix, que ya prevengo y pienso;
Así *se rinde al Bétis* Manzanares.

En la silva II del *Laurel de Apolo,* que se impri-

mió en 1630, hace Lope de Vega nuevo elogio de Quijada, lamentando su temprana muerte de este modo:

Al despertar en su lugar le agrada
La memoria llorosa
De aquel jóven don *Diego de Quijada,*
Que la muerte envidiosa,
Trasformada en arado,
Cortó sin tiempo, como flor en prado,
Ó como suele en siesta calurosa
Rendir la dormidera
De sus labores la nevada esfera
Al rayo, que pirámide la mira
Y remitióme su poder tan cierto,
Que vive en mí la fe de aquel amigo
Por quien mi musa trágica suspira
Como cuando vivió, despues de muerto,
Y morirá conmigo,
Si bien el alma llevará en celestes
Eternos giros otro nuevo Orestes.

Con los precedentes elogios hubiera puesto fin á mi carta, que va haciéndose demasiado pesada, si no tuviera el deber de manifestar á V. mis conjeturas, ya que no pueda darle noticias ciertas acerca de la vida de este ilustre poeta sevillano.

¿Cuándo nació Quijada? ¿Dónde verificó sus estudios? ¿Cuál fué su profesion? ¿En qué año ocurrió su fallecimiento? ¿Se imprimieron las SOLIADAS? Hé aquí, amigo mio, una serie de preguntas que no pueden

contestarse con exactitud y fijeza. Pero ya que esto no sea posible, por la falta de datos que tenemos, trataré al ménos de exponer á la consideracion y buen juicio de V. lo que pienso acerca de cada una de ellas.

Á fines de 1597 ó á principios del 98 debió nacer D. Diego, si nos atenemos á las palabras textuales de Juan Antonio de Ibarra, quien al escribir su *Encomio* en el año de 1622, en que se verificaron las referidas fiestas, dice, como hemos visto, que hacía más de dos años, cuando no contaba aún veintidos, que Quijada habia profesado la Filosofía; de lo cual infiero que cuando tomó parte en el certámen debia contar poco más de veinticuatro años.

Sospecho, no sin fundamento, que hizo sus estudios de Humanidades en el Colegio de San Hermenegildo, seminario acreditadísimo dirigido por los regulares de la Compañía de Jesus, que entónces, como ahora, tenia casi el privilegio exclusivo de este ramo de enseñanza, y que compartia con el de Santo Tomás la mision nobilísima de instruir en la lengua del Lacio y en los principios de la bella literatura y del buen gusto á los jóvenes hijos de las familias más acomodadas de esta ciudad. Sírveme de fundamento y me confirma en esta opinion el hecho cierto de que no hallándose establecidos en aquella época dichos estudios en el antiguo Colegio mayor de Santa María de Jesus (Universidad de Sevilla), acudian á él á recibir el grado de Bachiller en Artes con certificaciones expedidas por uno y otro establecimiento docente; y aunque no he encontrado la de D. Diego, he hallado en cambio el acta de su grado de Bachi-

ller en Artes y Filosofía, verificado en 8 de Diciembre de 1614.

Quijada fué clérigo por lo ménos, si no ascendió al presbiterado. Si alguna duda hubiera yo podido abrigar sobre su estado, despues de las palabras terminantes de Ibarra, su amigo íntimo y panegirista, cuando dice «y le está agradecida la palabra Evangélica en algunas ocasiones,» hubiera venido á sacarme de ella la particularidad de no haberse dedicado al estudio de la Medicina, Cánones y Leyes, facultades establecidas en nuestra Escuela, y sí á la de sagrada Teología, en la que probó seis cursos y se graduó en ella de Bachiller el mártes 7 de Abril de 1620, *post multa temporum curricula quibus in dicta facultate indefessè insudavit, cursibus suis peractis, lectionibusque requisitis lectis probatis*, etc. (1).

Imposible es fijar con exactitud el año del fallecimiento de D. Diego, cuando no he podido hallarlo en los libros parroquiales, y no poseemos otros datos que la noticia de este desgraciado acontecimiento que nos da su amigo Lope de Vega en la silva que queda trascrita de su *Laurel de Apolo*. Pero ésta nos marca siquiera una fecha, que es la de la primera edicion de este libro (1630), y por ella podemos conocer la prematura muerte del vate sevillano, desgracia inmensa para las Musas del Bétis, que perdieron con Quijada á uno de sus mejores alumnos.

Otro de los problemas difíciles de resolver, y que pondrá en tortura al que acometa la empresa de escribir la biografía de Quijada, es el de averiguar

(1) Archivo de la Universidad de Sevilla, libro II de Grados de Bachiller en todas las Facultades, página 296.

si fueron dadas ó no á la prensa las SOLIADAS. Yo por mi parte no me atrevo á afirmar ni negar nada sobre este punto tan oscuro, dadas las escasas noticias con que cuento.

Si en efecto se publicaron, ¿dónde está este libro, que no hemos visto nunca en nuestras bibliotecas públicas ni privadas, que no se menciona por ningun escritor del siglo pasado, que pasó desapercibido ocultándose á la diligencia perseverante de nuestros más distinguidos bibliófilos, y muy especialmente á la vista tan perspicaz que tiene en materias bibliográficas el ilustrado Sr. D. José Sancho Rayón, dueño de este rarísimo manuscrito, á cuya generosidad debe V. la copia que hoy se publica?

Ante tales razones, yo me atreveria á negar la impresion de las SOLIADAS, si no tuviera presente las textuales palabras de Juan Antonio de Ibarra, quien afirma de un modo categórico, como hemos visto, *que felizmente sacó á la luz comun* (los ochenta sonetos) *alegorizando las excelentes propiedades del Sol.*

La carta que en los preliminares de esta obra dirige Lope de Vega á Quijada en 1619, como supongo por la fecha del manuscrito, dice: «sólo quiero suplicar á Vmd. no se tenga por deservido que este verano imprima yo estas SOLIADAS con otras rimas mias.» Pero indudablemente no llegó esto á realizarse, porque no se hallan en ninguna de las obras de este fecundísimo escritor, que con escrupulosidad he examinado.

D. Ángel Lasso de la Vega y Argüelles, en su *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevi-*

llana en los siglos XVI y XVII, obra premiada por voto unánime de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y en la que nos dejó una muestra de lo que puede hacer el talento cuando va acompañado del celo y actividad que desplegó este autor en la investigacion y estudio de los poetas sevillanos, no tuvo de Quijada otras noticias que la memoria que de él hace Lope de Vega en la epístola citada y en el *Laurel de Apolo,* y las que sin duda le daria el Sr. Sancho Rayón del manuscrito de las SOLIADAS.

El mismo escritor nos dice que Quijada compuso este sentido epitafio, en forma de soneto, á la muerte del divino Herrera:

NON OBIIT, SED ABIT

Los Elisios cipreses donde suena
Tu nombre frecuentado por divino,
Ciñan al padre Bétis cristalino;
Urna tuya ha de ser toda su arena.
No te malogre la inscripcion ajena,
Canta si quieres epitafio dino.
Sólo puede ofrecer el peregrino
Elogios mudos en tan fausta pena.
El orbe que tus números aclama,
Probará que es ociosa diligencia
Y que en exequias tu opinion se inflama.
Viva Fernando, viva tu elocuencia,
Porque siendo inmortal tu heróica fama,
No fué muerte la tuya, sino ausencia.

Aquí tiene V., amigo mio, todas las noticias que

he podido hallar relativas á D. Diego Félix Quijada y Riquelme: siento no haber correspondido cumplidamente á sus deseos, pero no podia esperar de mí otra cosa. Si suspendo mi juicio acerca de si se publicaron ó no las SOLIADAS, abierto dejo el campo á la investigacion de los eruditos. Pero ántes de terminar esta carta, sírvase de permitirme que alabe su celo desmedido por las bellas letras y su generoso desprendimiento en dar publicidad á los preciosos manuscritos de ingenios ignorados que yacen envueltos entre el polvo de las bibliotecas: ninguna aficion hay más noble ni más desinteresada, porque, como decia el príncipe de los oradores de Roma, dirigiéndose á los magistrados que habian de juzgar al poeta Archías: «*Opinor, hanc animi remissionem, humanissimam ac liberalissimam judicaretis. Nam cœteræ neque temporum sunt, neque ætatum omnium, neque locorum. Hæc studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solatium præbent, delectant domi, non impedium foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.*» Siga V., amigo mio, por este camino que le dejaron trazado sus gloriosos ascendientes, y si la ignorancia y el refinado egoismo de nuestros dias critica estas nobles aficiones, no le escasearán en cambio las alabanzas de los doctos y amantes de nuestras letras patrias.

Queda de V. afectísimo amigo y S. S.,

Q. S. M. B.,

JOSÉ VAZQUEZ Y RUÍZ.

Sevilla, 10 de Diciembre de 1887.

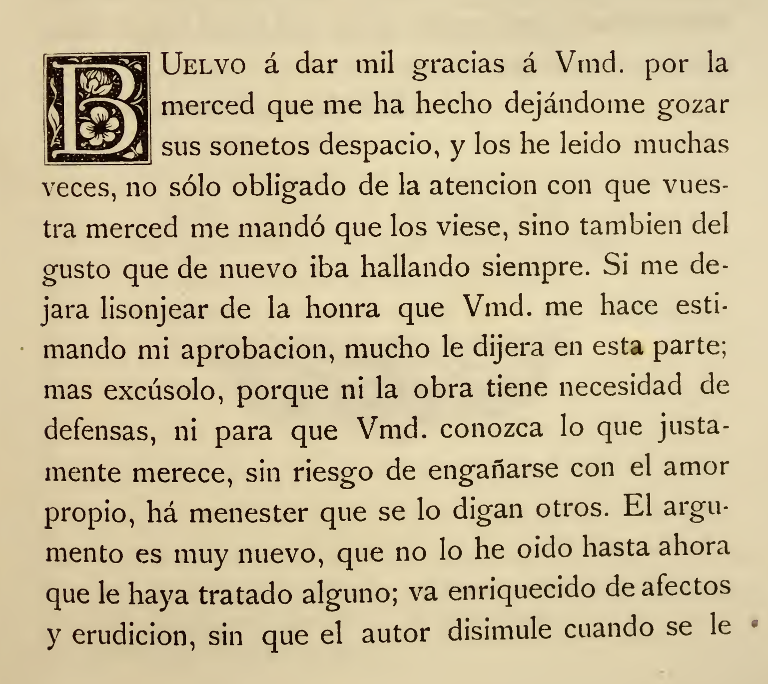
SOLIADAS



D. JUAN DE ARGUIJO

VEINTICUATRO DE SEVILLA

Á D. DIEGO FÉLIX QUIXADA Y RIQUELME



Buelvo á dar mil gracias á Vmd. por la merced que me ha hecho dejándome gozar sus sonetos despacio, y los he leido muchas veces, no sólo obligado de la atencion con que vuestra merced me mandó que los viese, sino tambien del gusto que de nuevo iba hallando siempre. Si me dejara lisonjear de la honra que Vmd. me hace estimando mi aprobacion, mucho le dijera en esta parte; mas excúsolo, porque ni la obra tiene necesidad de defensas, ni para que Vmd. conozca lo que justamente merece, sin riesgo de engañarse con el amor propio, há menester que se lo digan otros. El argumento es muy nuevo, que no lo he oido hasta ahora que le haya tratado alguno; va enriquecido de afectos y erudicion, sin que el autor disimule cuando se le

ofrece ocasion que no está ignorante de las artes y Teología, que ha profesado y con tantas ventajas conseguido. Los modos son muy poéticos y desviados de la frase vulgar, y la aplicacion de las propiedades del Sol bien acomodadas al intento que Vmd. pretende; y cierto que para acreditar la diligencia con que he obedecido á Vmd. y la verdad con que le hablo, deseé hallar algo en que pudiese asir mi calumnia, que sin duda no se lo encubriera. Á la par estimara haber podido hacer algunos versos en testimonio de esto; pero hállome tan remoto de la facultad con el olvido largo de estos diez años, que no me basta haberlo procurado. Guarde Dios á Vmd. como puede y yo deseo.

Don Juan de Arguijo.



F. FRANCISCI XIMENIJ

PREDICATORUM ALUMNI VTROQUE LUMINE LUCIS ORBATI AB UTERO HUMANARUM DISCIPLINARUM PUBLICI PROFESSORIS AD PHŒBUM AUTHORIS COMMENDATITIUM TUTAMINIS ERGO.

Phœbe, faue dulcis concentibus æthera mulcet
Par tibi felici sidere, Phœbe, faue.
Pectoris imatui *nulli sic* Pansa *minister*
Grandiloco ostentans ore colendus adest.
Soliadum genitæ penso *carmina narra*
Protinus aud dubites flagret amore tui.
Natura fœlix viget hac fœlicior arte
Tu quoque felici vate beatus eris.
Iam Cliciem Climenem Daphnem cultasque camenas
Respue Fineldæ sit tibi uera novæ;
Sed sine ne ingratus tanto videaris alumno
Debita Finelda præmia sola dabit.
Tu quoque centimani ne utaris nomine nunquam
Sufficiens prætium cui tribuisse vales.

NOTA.—Por no dejar de publicar ntegro el manuscrito de esta obra, damos esta composicion latina, ininteligible en muchas de las palabras, que subrayamos.

LOPE DE VEGA CARPIO

Á D. DIEGO FÉLIX

AUnque no se satisface bien á obras con palabras, con éstas satisface mi juicio tratando de las de Vmd. cuyo título es SOLIADAS justamente, pues ellas solas lo son, y á mi parecer dignas de este nombre; materia, como dice el Sr. D. Juan de Arguijo, ni tratada ni imaginada de ingenio hasta ahora. No sé cómo las encarezca habiéndolas su merced encarecido, que confieso que así como vi su carta me prometí lo que vi, y fué mucho más de lo que me prometí con saber que aquel grande ingenio no se paga de cosas que no le llenen y satisfagan, y por cuyo voto he creido yo que podia proseguir este género de estudios, que comencé con inclinacion; sólo puede añadirse que es grande indicio de fertilísimo caudal haber escrito una cosa con tan diferentes conceptos, términos é invenciones; porque como la diversidad de las formas es causa de la diferencia de las materias, donde se ofrece una sola es peregrino monstruo tratar tantas. Despues que vi estos sonetos de Vmd. tengo por sin duda que si

sigue este camino (aunque me escribe lo contrario) ha de dejar atrás cuantos escriben, particularmente teniendo tan pocos años como me dicen: excusa tengo más en la aprobacion del Sr. D. Juan que en mi ignorancia, de no decir á Vmd. mi sentimiento, porque donde jura el rey no hace fe otro testigo: sólo quiero suplicar á Vmd. no se tenga por deservido que este verano imprima yo estas SOLIADAS con otras rimas mias. Esto, ya digo, con su buena gracia, y nó de otra manera; y pues como dirán mis obras, no he admitido compañía, y ahora la deseo para honrarlas. Guarde nuestro Señor á Vmd. como deseo.

LOPE DE VEGA CARPIO.



D. JUAN DE ESPINOSA

AL AUTOR

Corona de laurel la noble frente,
Pues ya Daphne te busca arrepentida,
Si un tiempo de un Apolo pretendida,
En éste de otro Apolo pretendiente.

Pero no es mucho que la ninfa intente,
Del daño en el error reconocida,
Alto lugar y fácil acogida
En tu luz clara y en tu ilustre mente.

Honra, pues, al laurel que en tu presencia
Del honor adquirido no blasona,
Que él no te puede honrar y honrarle puedes.

Mas si del Sol cantando la excelencia
Al Sol igualas y á la luz excedes,
No de laurel, de rayos te coronas.

D. GERÓNIMO DE VILLANUEVA

AL AUTOR

Que no repare en su abrasada esfera
Febo el flamante carro no me espanta,
Culto don Diego, de dulzura tanta
Lisonjeado en la veloz carrera,

Si cuando aplauso en vuestra lira espera
Á su plectro se expone y se adelanta,
Y acciones suyas de Finelda canta,
Sol que ilustró la bética ribera.

Mas no será tan noble envidia creo
Á vos ingrata cuando ser procura
Rémora vuestra, vos de su deseo.

Ya es Clicie el Sol, pues sigue la hermosura,
De Finelda el honor, vuestro el trofeo,
Y de los dos la gloria y la ventura.

JUAN ANTONIO DE IBARRA

AL AUTOR

Afecta, ó jóven Sol, en breves sumas
Del rubio amante la nativa esfera,
Á emulacion del que la vez primera
Brasas dió al viento, nombre á las espumas.

Generosa ambicion, cuando presumas
De águila insigne en dulce primavera,
Pues miéntras más el Sol te reverbera,
Beben tus ojos luz, oro tus plumas.

Águila, pues, te aclamen las estrellas
En diversa acepcion que al jóven loco,
Bastardo afectador de sus centellas.

Yo que los rayos de tu ingenio toco
Te admiro en tanta luz de luces bellas,
Salamandra del Sol, que águila es poco.

D. MIGUEL MELENDEZ DE VALDIVIA

Al verso culto, numeroso y grave
Suspende Apolo tu acordada lira:
Nuevo Faeton á tu deidad aspira
Con plectro digno que tu voz le alabe.

No del primero en él la ambicion cabe,
Pues cuerdo intenta lo que al orbe admira;
Goza tu asiento en paz, alegre gira
Los paralelos que tu diestra sabe.

Que ese gallardo jóven que enriquece
Con nuevos nombres tu adquirida gloria
Hijo es tuyo sin duda y tu heredero.

No la fama te usurpa que él merece,
Luz á tu luz aumenta con su historia
Y el nombre goza que intentó el primero.

Lic. JOAQUIN DE MATAMOROS Y CAMPOS

Detente, Sol, no huyas ni prosigas
El curso á las tinieblas del espanto,
Pues paraste á la voz de un varon santo
Porque venciese gentes enemigas.

Ya ni bajes al mar ni á Daphne sigas,
Suspéndate la voz de ingenio tanto,
Pues aunque te suspendas á su canto
Mas te obliga él á tí que tú le obligas.

¿Qué mucho que hoy te pares, si las veces
Que retratar intenta tu hermosura
Con sosegada lumbre resplandeces?

Que á no estar firme tú, y ella segura,
Ni él pintara lo mismo que pareces,
Ni á tu luz excediera su pintura.

FRANCISCO DUARTE DE QUADROS

AL AUTOR

Si cuanto Dios crió no lo ilustrara
Criando al Sol, horror el mundo fuera,
Y cuando conocer á Dios quisiera
El más claro motivo le faltara.

Mostrando á Dios está con su luz clara,
Índice puro de la luz primera,
Este Sol material; que no pudiera
Hacer otro que Dios obra tan rara.

Descubre el mundo con la luz que encubre
El bello rostro cuya luz hermosa
Cuando más resplandece más se encubre;

Mas tu pluma con arte milagrosa,
Dando ser al que el ser de Dios descubre,
Se hace cultamente poderosa.

MANUEL CORREA DEL CAMPO

AL AUTOR

Ninfas del sacro Bétis dilatado
En linfas de luciente argentería,
Oid á un nuevo cisne la armonía
Del plectro más sonoro y acordado.

Oid á Félix, fénix transformado
En las llamas del Sol, á quien Talía
Más que el ave que Arabia Feliz cria
Raras plumas vistió de oro inflamado.

Envídiente de Grecia, gran Sevilla,
Las opuestas ciudades por Homero,
Que ambiciosas le aclaman por su parte;

Pues un Félix en todo (maravilla
Desta ilustre ciudad) gozas entero,
Genio de ingenios natural del arte.

La Sra. JULIA MARCELA

AL AUTOR

¿Qué humana voz á tan divino canto
Alabanzas atreve, si á porfía
Compiten en tan música armonía
Tan nuevo asunto con ingenio tanto?

Huya la envidia el negro velo cuanto
Ardió Faeton y cuanto el Austro enfria,
Pues que dando á Finelda honras del dia
Gloria das al amor, á Vénus llanto.

No prevenga laureles á tu frente
Caduca fama; á la inmortal aspira,
¡Oh ilustre jóven! con seguro vuelo:

Pues suspensos atienden igualmente
Al levantado acento de tu lira
La admiracion, la envidia, el mundo, el cielo.

D. FERNANDO DE VALDÉS

Tan heróicamente cantas
Del Sol en templadas liras,
Que los ingenios admiras
Y los sentidos espantas.
Más ¿quién excelencias tantas
Del Sol penetrar pudiera,
Si no es quien al mundo fuera
En cualquiera ciencia él solo
Nuevo Sol y nuevo Apolo
De la sevillana esfera?

Ícaro jamás has sido
En la soberbia y las alas,
Aunque en intento le igualas
Y en valor le has excedido;
Que no es honor merecido
De material arrebol
Visita de un español,
Pues bien podrá merecer
Que el Sol se descienda á ver
Y él no suba á ver el Sol.

Si por Endimion la Luna
Bajó mil veces al suelo
Para dar premio á su celo
Y dar gloria á su fortuna,
Sin diferencia ninguna
El apolíneo Piton
Hizo igual demostracion,
Pues para tratarte y verte
Por tí en Luna se convierte,
Tú por él en Endimion.

La Sra. LAURA AVISINA

AL AUTOR

Al Sol con tu vuelo igualas,
Ningun exceso presumas,
Que el amor te dió sus plumas
Y el Sol te prestó sus alas.
Tanto en saber te señalas
Del Sol la suerte inmortal,
Que pareces natural
Del cielo; mas ¿qué recelo
Que hayas nacido en el cielo,
Si es tu ingenio celestial?

D. GABRIEL DE MELO MALDONADO

La empresa altiva con excelsa fama
En floreciente edad has excedido,
Tan ingenioso y culto, que el olvido
Nunca podrá extinguir tu ilustre llama.

Soberbia en penetrar el Sol, se inflama
Tu mente en tanto empeño, merecido
Á tu ardiente verdor, ya tan florido
Que olor de suavidad al Sol derrama.

Sola una vez varones eminentes
Levantaron el vuelo á tal cuidado;
Escarmentólos resplandor y fuego.

Cuando tú con espíritus valientes
Has ocho veces diez al Sol osado,
Y siempre con igual valor, don Diego.

PROPIEDADES DEL SOL MATERIAL

APLICADAS Á OTRO SOL MÁS HERMOSO

Á DON FRANCISCO DE GUZMAN

MARQUÉS DE AYAMONTE

DEDICATORIA

Pródigo resplandor en cielo avaro
Me dió de sus efectos experiencia,
Indio padezco al Sol, y en su presencia
Propiedades del Sol al Sol comparo.

¡Oh grande pretension! ¡oh efecto raro
Del amor engendrado en la violencia!
Mas aunque al Sol publique competencia,
Bástame un Sol, Guzman, para mi amparo.

Rey es el Sol á todos los planetas,
Y tú, claro Marqués, entre señores
Rey en la sangre, rey entre poetas.

Fomenta como Sol obras menores,
Pues el Sol á las rudas y perfetas
Anima con iguales resplandores.





SOLIADAS

DE

D. DIEGO FÉLIX DE QUIXADA Y RIQUELME

I

Un mundo que ántes fué viva grandeza
En el entendimiento soberano,
Materia ya de omnipotente mano
Y cuerpo ya de celestial belleza;
Un solo Dios de amor; una firmeza,
Genio y deidad del ignorante humano;
Un solo fénix, de su sér tirano,
Rinden á un solo Sol su fortaleza.
Un Sol, un fénix, un amor, un mundo,
Á vista de Finelda rinden luégo
Como á sola unidad su sér segundo:
Mas yo, de amor perdido y de luz ciego,
En dolores tan únicos confundo
Órden, deidad, belleza, luz y fuego.

La vida del mundo ántes que Dios lo cria se era en el entendimiento divino. *S. Boetius, metr. q., lib.* 3.

Cicer., lib. de natura Deorum

II

Quiebra los rayos, que brillando el oro
Rayos parecen, nó de Sol, de fuego,
Y reparando sus cenizas luégo
Su enojo vierte el Sol en su tesoro.
Ambicioso pretendo, fiel adoro,
Amante miro, desdeñado ruego,
Y no llegando ¡ay triste! siempre llego
Á ver los rayos cuya vista lloro.
¿Cómo, si sois de fuego, humedecistes
Rayos del Sol, los ojos que llorando
Veces tantas hallastes y perdistes?
Mas estais el lugar desocupando,
Y el humor sale por los ojos tristes
Porque el pecho de amor se va abrasando.

III

Plato, apud Macrobium, lib. 1, in somm. Scipionis, c. 2, et ibi ait sole mane perspicuam Dei statuam in hoc templo mundano.

Tanto quiso emular naturaleza,
En órden inferior al Sol divino,
Que en humana beldad deidad previno
Que llene perfeccion, logre grandeza.
Ninguna se le atreve fortaleza;
Si se atreve se atreve desatino;
Que lugar no se esconde peregrino
De su aspecto, su luz y su belleza.
Todo lo mira el Sol; todo lo entiende.
¡Dichoso aquel á quien entiende y mira
Si entendido y mirado no le ofende!
Si Finelda miró ¿quién se retira?
No huya amor del Sol, que el Sol pretende
Premiar verdad y castigar mentira.

IV

En pariendo al hijuelo deseado
La reina de las aves, que lo enseña,
Nido le da sobre robusta peña
Porque asista vecino al Sol dorado.
Por gusto con valor y sin cuidado
Atento advierte al Sol, que lo desdeña,
Privilegiado áun no de la pequeña
Edad que huye libre del cuidado.
Águila yo, del Sol resplandeciente
En el nido estrené vista y enojos;
Amor lo quiso, pero amor lo siente.
Atendí al Sol; vencióme, y por despojos
La vida le rendí, dejando ausente
De la alma el cuerpo, de la luz los ojos.

V

Ingratas nubes al vapor primero
Ya fieles, bien pagando su tributo,
Dan de sus ojos el que vuelve fruto
El Sol, que ausenta su temor grosero.
Ya el viejo Boreal con pié ligero
Huye, para no ser dracon enjuto,
Á las tinieblas de mi triste luto,
Donde la luz se esconde por quien muero.
Ojos, no lloreis más; no sombra oscura
Eviteis los peligros de mi muerte,
Que no es la ausencia prevencion segura.
Pues llorad, que en fruto se convierte
El riego de los ojos si hay ventura
Alguna vez, Finelda, para verte.

VI

No quise ausente el Sol á mi sentido,
No que eclipse sus rayos con su ausencia,
No que falte al deseo la paciencia,
Luz al sér, fin al mal, rayo al olvido.
No siento, no, que á haberlo merecido
Hace á mi sentimiento resistencia;
Mas lloro por mi daño y su violencia,
Que habiendo Sol mirarle no he podido.
Si el Sol cuando nos mira se dejara
Mirar sin abrasarnos el deseo,
Por gloria tal tal pena se llevara.
¡Oh triste yo, que mi esperanza empleo
En querer y buscar la lumbre clara
Que adoro siempre pero nunca veo!

VII

Riega con lluvia al que sembró de hielo
Campo dócil el Sol solos tres meses,
Y otros tres por floridos intereses
De primavera culta viste al suelo.
En el mayor ardor logra el desvelo
De riego y flores esparciendo mieses,
Si despide en otoño descorteses
Nubes el Sol, relámpagos el cielo.
No os quejeis tiempo, no, de que os maltrata
Con mudanza tal vez ó con desvío,
Pues riega y siembra, viste, esparce y ata.
Que si os mirais pasar por el sol mio
Veréis que yela, enciende, anima y mata,
Invierno, primavera, otoño, estío.

VIII

Hiere las alas, de su amor herida,
El ave sola, que del Sol es ave,
Y en dulce fuego y combustion suave
Á los rayos del Sol muere atrevida.
Cadáver yace la que fué lucida
Pompa del Sol, que su remedio sabe,
Pues porque su firmeza no se acabe
Le restituye la usurpada vida.
Al punto que fuí Fénix en quererte,
¡Oh tú, divino sol! que me abrasaste,
Á la vida volví sólo con verte.
Si me perdiste, sol, ya me ganaste;
Pues con tan fácil y apacible muerte
Á vida y tuya me resucitaste.

S. August., serm. 18 ad fratres in eremo. T Claudianus, epigram. de Phenice.

IX

No octava maravilla, pues primera
De mundo superior es mi esperanza;
De flores vive quien en flor alcanza
Fruto que tarda, posesion que espera.
La maravilla, flor que persevera
Humillada del Sol en su privanza,
Á quien solas la noche ó la mudanza
El sér levanta, la lealtad venera.
¿Para qué tantas armas, sol hermoso,
Cuando sin resistencia está rendido
Quien se juzga rendido por dichoso?
Huyó el sol, de mis quejas ofendido;
Ya experimento amante, ya celoso,
La diferencia que hay de ardor á olvido.

X

Por instantes el Sol se está mudando
Y á todos muda cuando va corriendo,
Hombres criando, luces oprimiendo,
Mundos luciendo, plantas sustentando;
Reyes haciendo, cielos ilustrando,
Clicies mirando, tiempos dividiendo,
Oro engendrando, nieve derritiendo,
Rosas abriendo, rayos fulminando.
Tanto se muda el Sol y tanto dura
En su sér otro sol que á el Sol le niega
Obediencia en la luz y en la hermosura:
Pero si siempre mis sentidos ciega,
Dirá que á voluntad, que es noche oscura,
Su luz jamás ni su mudanza llega.

XI

Ovid., 2 Metam.

Importuno al amor, Faeton segundo
Moderó el carro donde triunfa al cielo,
Planeta vencedor, que ciñó en Delo
Laurel siempre inmortal, siempre fecundo.
Incauto jóven que abrasado mundo,
Fatal sepulcro vió del libre vuelo,
Desatando fe pura en fácil suelo,
Leve ceniza en término profundo.
No se culpe el aliento que provoca
Armas del Sol para vencer su aliento,
Si los rayos del Sol muriendo toca.
¡Oh, dichoso en la muerte pensamiento,
Que si al Sol no igualó tu fuerza poca,
Le excedió tu sobrado atrevimiento!

XII

Cual suele fatigado y presuroso
De prolija carrera en curso breve
Clamar sudando el Sol, buscar la nieve
Para abrasarla ó para hallar reposo;
Cual suele desde el coche luminoso
Al arroyo bajar para que pruebe
Sediento ardor en el cristal que bebe,
Que se debe humillar al poderoso;
Tal suele mi Finelda, ménos dura,
Vencer la sed que de matarme tiene,
Enjugando mi llanto con luz pura:
Mas ¡ay! que falsamente se entretiene,
Pues matando la sed sólo procura
Descansar por matarme y porque pene.

XIII

Á la Sombra

Priva envidioso del mayor lucero
Un cuerpo al que con luz resplandecia,
Tinieblas calza quien de Sol vestia,
Rayos ufano, pretensiones fiero.
Bárbara emulacion al más grosero
Envidia vil, pues pretendió este dia,
Cuando infinitos rayos poseia,
Quitar á el otro el resplandor primero.
Del Sol cadáver vano, que procura
Tanto Sol usurpar sientan los años
Desta noche en que muero eternamente:
Que si á Finelda esconden la hermosura,
La libran de mi ardor, nó de mis daños;
¡Ay de quien vive en sombra y muere ausente!

XIV

Á la Noche.

Voló para mi mal la noche oscura
Con alas de flamíjeras estrellas;
Mintió luces del Sol, y aunque tan bellas
Para mí fué mentira su hermosura.
Cegóme, nó la luz, la niebla pura
Que al silencio entregaba mis querellas;
De sombras me cercó, y en una dellas
Tuve vivo cadáver sepultura.
Lloró la Aurora mi temprana muerte
Y el Sol oyó con lástima su llanto,
Enternecido de dolor tan fuerte.
Dejáronme las sombras del espanto,
Logré la vida y enmendé la suerte;
Tanto pudo su luz, su vista tanto.

XV

Á la Aurora.

Divino rosicler mueve la Aurora
Explicando colores al deseo
Con mal dispuesta luz, y en este empleo
Argenta valles y collados dora.
Ya conduce en los prados brilladora
Flor y aljófar en cándido Himeneo,
Y rendida al amor da por trofeo
Luz que promete, lágrimas que llora.
Luz breve en poca edad vió mi osadía,
Tal vez considerando atentamente
Las dudas con que el Sol amanecia:
Mas cuando de su edad en el oriente
Vi á Finelda con luz de medio dia,
Sol veneré más ínclito y luciente.

XVI

Llamas teme tu luz cuando te llamo
Mi sol hermoso, y es la diferencia
Que cuando más alumbra tu presencia
Ociosamente claridad derramo.
Luz soy participada, que me inflamo
En tu luz y en tu ardor, pues en tu ausencia
Con mayor desengaño y más violencia
Tus partes miro, tus desdenes amo.
Pero si he de ser luz, seré atrevida
Llama que sube con ardiente vuelo;
Tú sol que bajes con piedad lucida.
Que siempre breve luz aspira al cielo,
Y el Sol bajando da con su venida
Fe al Amor, sér al hombre, luz al suelo.

XVII

Ejército publica á los mortales — Átomos.
El Sol al excitarlos de su sueño,
Con soldados pequeños no pequeño,
Que nunca son pequeños muchos males.
Muchedumbre sutil, claros cristales,
Más que á la vista al tacto halagüeño,
Imperceptibles son de hermoso sueño,
Siervos nunca vencidos siempre iguales.
Ociosa presuncion, pues no resisten
Al golpe vagabundo; mas sangrientos
Dientes de Cadmo son, que así se embisten.
Átomos de otro sol, mis pensamientos
Precipitados en vencerse insisten,
Cuando nadie perturba sus intentos.

XVIII

Signo de Leon.

Cuando á lidiar la fiera transparente,
Manos de fuego, corazon de estrella,
Entra Señor estivo con luz bella,
Hércules nuevo con furor ardiente,
No se libra de ardor ningun viviente,
Todo lo abrasa, todo lo atropella,
Pues de su espada la menor centella
Rayo trémulo fué, llama luciente.
Tanto fuego á los hombres, y en su cielo
Ningun ardor; pero el ejemplo pasa
En Finelda, esplendor de nuestro suelo.
De su ardor, pues, y de su amor escasa,
Nunca en calor vivió, siempre es de hielo,
Y siempre en su calor al mundo abrasa.

XIX

No son rubios, Finelda, tus cabellos,
Que son rayos de un sol ménos dorado,
Pues nunca al tuyo vi tan abrasado
Que pudiese pintarlos ó encendellos.
Siempre en ellos cegué, siempre por ellos
Adusto negro fuí, y habias hurtado
Lo oscuro que te ilustra á mi cuidado;
¡Ay de mí, que á mi costa son tan bellos!
Suspende, dueño hermoso, la violencia,
Permitiendo que goce de tu frente,
Pues sé tiene mi vista por objeto:
Mas no, que al gusto la verdad no asiente,
Y más quiero morir sin resistencia
Que dilatarme en sol ménos perfeto.

XX

¿Quién sin Sol puede ver? ¿Quién sus antojos
Alumbrará sin Sol, ó quién intenta
Volar al Sol en soledad contenta,
Triunfos negando al Sol, gloria á los ojos?
Necesítase el Sol para despojos,
Que sin Sol perderá, pues avarienta
Soles esconde luz soles afrenta,
Que mil tuviera el Sol sin Sol enojos.
Ya, sol, te busco, pues al sol atiendo,
Que sin sol noches hallo; soles sigo
Que venero con sol, sin sol ofendo.
Pero ya, sol, conozco tu castigo,
Pues sin sol de tu gracia te pretendo
Y el sol de tu crueldad es mi enemigo.

XXI

En peso igual y desigual balanza
Te procuro mirar cuando me miras;
Mas luégo la atencion pagas con iras
Y con nublados premias la esperanza.
Si huyo de tu luz tu luz me alcanza,
Si procuro tu luz tu luz retiras,
Que á ser mudable como el Sol aspiras,
Y en mi mal se ejecuta tu mudanza.
Si has de mudarte ¡oh Sol! muda mis daños;
Si no te has de mudar, pára seguro
En firmes bienes de prolijos años.
Á tales quejas con semblante duro
Respondió el Sol vertiendo desengaños:
Un dia hace claro y otro oscuro.

XXII

Ovid., 1. *Metam.*

Imágen de los Dioses que venera
Hizo informe Prometeo, que no siente
Atrevida humildad soberbiamente,
Pues nunca los peligros considera.
Alma le falta, y de flamante esfera
Pandora el cuerpo es ya hurto luciente,
Porque llama del Sol hace viviente
Lo que insensible fué si entónces era.

Virg., *Eglog.* 6.

Ya Prometeo pagó su atrevimiento,
Siempre manjar de un Águila, y ya pago
Cuanto quise animar: humilde intento.
Ya la vida y la culpa satisfago,
Pues crecen ellas con ardor violento
Y yo sin deshacerme me deshago.

XXIII

Suele mancebo Sol de espuma cana,
Y aunque cana de jóven hermosura,
Violar ó la viudez ó la clausura;
Que un poderoso amor todo lo allana.
Goza, pura beldad, mas no profana
Rayos ardientes en el agua pura,
Que ardientes quedan más si más procura
Abrasar el cristal á que se humana.
Otro material fuego en aguas tales
Yace olvidado; pero tú contento
En topacios conviertes los cristales.
Imágen eres, Sol, de otro avariento
Que presente á mi llanto y á mis males
Ni se humedece ni hace sentimiento.

XXIV

Planeta discreto que al rigor violento *Plin., lib.* 12, *c.* 3.
Del forzoso enemigo estás constante,
Cuyas fuerzas envidian las de Atlante,
Debilitadas ya con el tormento.
Tú, que á tiempos con Sol vives contento
Cuan al nevado invierno es importante,
Y tú, que le despides arrogante
Cuando ocupa las almas su ardimiento;
Dame, ¡oh plátano! señas con que pueda
Aprender tus lecciones de mudanza,
Aunque invierno jamás se me conceda:
Que siempre es salamandra mi esperanza
Que ardores vive y en ardor se queda,
Que un desdichado ni áun la muerte alcanza.

XXV

Cuando victoria mucha en gente poca *S. Petrus Crisologus, Serm.* 120.
Dió á las plantas del persa mundo entero,
Globos se calza por mostrarse fiero,
Y por mostrarse Dios rayos se toca.
Deidad se aclama; él mismo Dios se invoca;
Y por ser á sus glorias lisonjero,
Sol se finge ladron, rayos severo,
Lisonja cuerda de soberbia loca.
Si no es hombre el que al Sol rayos profana,
Y á Finelda coronan rayos bellos,
¿Qué mucho que Finelda sea inhumana?
No pretendas ¡oh huesped! merecellos,
Que son en hermosura soberana
Los ojos soles, rayos los cabellos.

XXVI

Diodoro Sículo, lib. 5. *Bibliotecæ. Ovid., lib.* 8 *Metam.*

¿Dónde vuelas soberbio? considera
En el mayor intento más rüina;
Si la esfera flamante está vecina
Huye las llamas de flamante esfera.
 No te apartes de mí, detente, espera,
Que alada presuncion te desatina
Si al Sol quieres llegar; iras fulmina.
¡Bien llegarán al Sol alas de cera!
 Dédalo dijo así: pero arrogante
Icaro, por el Sol dió á el Occeano
Mudables alas entre fe constante.
 No lloreis, Linfas, no, su intento vano,
Que si á la vida el fin es semejante
La tierra será leve, el mar liviano;
 Pues más muriendo gano
Cuando me acerco á mi esplendor esquivo,
Que bienes logro cuanto ausente vivo.

XXVII

Porque miren al Sol atentamente
Suele poner el cielo una cortina,
Nubes encubren su beldad divina
Y nubes hacen su beldad patente.
 Por brújula de luz mira la gente
Al planeta que en todos predomina,
Y por sombras de luz luz adivina,
Que á poca vista mucha luz consiente.
 Yo confieso, Finelda, que te agravio
Describiendo con sombras de pintura
Las partes que agraviara áun el más sabio;
 Mas no lo sientas, no, vive segura
De que todos conocen ese agravio
Al punto que aparece tu hermosura.

XXVIII

Á la sombra me muestro de tu olvido
Á meditar tus fáciles vaivenes,
Mudable Sol, que amaneciendo vienes
En la mayor tiniebla á mi sentido.
Tiempo logrado fué cuando perdido
Aprendí en tantos males tales bienes,
Pues á peso de enojos y desdenes
Desengaño inmortal he merecido.
Dinardo dijo así: pero al instante
Que salió el Sol salió de su deseo
Y cantó, escarmentado de su engaño:
Erré en tinieblas, pero agora veo
Que el mayor desengaño de un amante
Es no esperar jamás el desengaño.

XXIX

Vapores de su centro conjurados
Levanta contra el Sol humilde tierra;
Suben altivos para hacerle guerra,
Que ayuda la fortuna á los osados.
Pero el Sol, perdonando sus cuidados,
Su agravio calla, su furor destierra,
Y hechos agua en nubes los encierra
Para provecho fértil de los prados.
Si así perdona el Sol á su enemigo,
Perdone de tus ojos la luz pura
Atrevimientos de mi fe y mis labios.
Que aunque indigno te agravio y te persigo,
Siendo Sol en nobleza y hermosura,
Mudarás en favores los agravios.

XXX

Cornel. Tacit., lib. 22 Annal.

Entre altivas pirámides Egipto
Labró estatua á Memnon, á quien adora,
Viviente amor en peña vividora;
Que debe digno honor ser infinito.
No en mármol duro fué Memnon escrito,
Pues apénas el Sol la estatua dora
Cuando dió dulce acento voz sonora
Vitalmente ingenioso y exquisito.
Á Memnon quién dijera que podia
Dar voz á un mármol la deidad de Delo,
Mas con rayos del Sol que peña es fria.
Cadáver fuí de amor, mármol de hielo;
Mas luégo que su ardor el Sol me envia
Glorias canto al amor, gracias al cielo.

XXXI

Iginius in lib Fabull: etiam lib. 2 Variæ Hist.

Ojos del mundo dijo Claudïano
Que era el Sol, y en razon así lo fundo,
Pues cuando éste se cierra duerme el mundo.
¡Oh sueño negro, de la muerte hermano!
Pero ¿qué importa? ¿qué? que vive en vano
Quien vive sin el Sol sueño profundo;
Porque el Sol, aunque ausente, vagabundo,
Sueño da liberal, noche tirano.
No nos cierres ¡oh Sol! violentamente
Con apariencias de soñada gloria
Los ojos que quisieran ver tu frente;
Que es á tan noble amor crueldad notoria
Quitar la vista cuando estás ausente,
No quitando el temor ni la memoria.

XXXII

Si usurpa beldad clara noche oscura
(Efecto natural de amor bastardo)
Restituye á las flores sol gallardo
Vida, olor, luz, deidad, sér, hermosura.
Pero el Nardo fragante, que procura
Cuando se ausenta el Sol con curso tardo
Oler á toda flor, da olor de nardo
Á todas en gozando lumbre pura.
Nardo fué mi amor ciego, divertido
En estudios, cuidados y favores,
Flores del tiempo en que me vi perdido.
Sola una flor es ya, no muchas flores,
Porque en saliendo el Sol á mi sentido
Todos mis pensamientos son amores.

[1] *Mercurialis, lib.* 6 *Variat. Lect., c.* 7.

XXXIII

Cuerpo prohibe al Sol quien le concede
Penetracion por vidrios y cristales,
Que superior á impedimentos tales
El órden natural el Sol excede.
Y para que el cristal contento quede
(Si pueden dar contento ajenos males)
Comunica en incendios celestiales
Al fuego lino que abrasar la puede.
No siente, no, el cristal estos enojos,
Aunque pasa por él quien los ha hecho:
Siéntelos quien su llama da en despojos.
El mismo daño en mi aficion sospecho;
Que pasa el sol por vidrios de mis ojos
Y todo el fuego se me pasa al pecho.

XXXIV

Soberbia ingratitud al beneficio
Armó á la Luna de esplendor violento;
Si animada de igual atrevimiento,
Bien temerosa de mayor oficio.
Usurpar quiere al Sol el ejercicio
Y, prosiguiendo el alto pensamiento,
Para cubrir al Sol es instrumento
Y para descubrirle es artificio.
Padece eclipse el Sol, mas no padece;
Que cuando más se encubre más declara
La diferencia con que resplandece.
¡Oh Sol, quién sin eclipses te mirara,
Pues otra luz sin tí no lo parece,
Que es sombra oscura para luz tan clara!

XXXV

Concierto desigual, dulce armonía
En música sonora y diferente;
Contrapunto hasta sol, á quien la gente
Debe el tono mejor de noche y dia.
No movieron sin causa á quien decia
Que era este mundo máquina viviente,
Cicer.,in Som. Ni á Julio, que llamaba al Sol la mente
Lux. Con que el mundo juzgaba y discurria.
Que si el entendimiento es quien alumbra
La ciega voluntad que el pensamiento
Unas veces humilla, otras encumbra,
Sólo el Sol podrá ser entendimiento;
Y Finelda tambien, pues acostumbra
Reducir á razon mi sentimiento.

XXXVI

No contento en los límites de cielo
Á su prisa incapaz año segundo
Mostrarnos quiere el Sol su sér fecundo,
Fuera ya de su línea ó paralelo.
Ya humilla montes de gigante hielo,
Ya abrasa las entrañas del profundo,
Ya en átomos de luz ilustra al mundo,
Ya con soles pequeños honra al suelo.
Los ojos los veneran; mas las manos,
Burladas del deseo y la osadía,
Los confiesan por dioses soberanos.
Engaño igual á la esperanza mia,
Que teniendo estos rayos por humanos
Tuvo en el viento el fin de su porfía.

XXXVII

Archiduque de estrellas transparentes,
Gobierna el Sol ejércitos triunfantes;
Si rüina fatal de los amantes,
Milicia celestial para las gentes.
Animosas, bizarras y valientes
Rinden fuertes galanes y constantes;
Que da el Sol para herir armas brillantes
Y para enamorar galas lucientes.
Participan del Sol Luna y estrellas,
Fuerza, luz y rigor, porque procura
Prestar su resplandor á las centellas:
Y tal es de Finelda la hermosura,
Que á su sombra relucen las más bellas
Y abrasan todas en su ausencia oscura.

XXXVIII

Homero, Iliad., 21.

Tal vez de Admeto apacentó el ganado
El Sol que á los mortales apacienta;
Que si es en bien comun nunca es afrenta
Humillar la grandeza *de su estado.*
De esfera y majestad vivió olvidado;
Vida difícil y á su sed violenta:
Mas dió como Deidad nunca avarienta
Esfera al monte, Majestad al prado.
Así se usurpa lo que el mundo alcanza,
Que no basta humillar los resplandores
Si no levanta al cielo la esperanza.
Buenas obras, Finelda, son amores,
Que es mudanza sin fruto tu mudanza
Si no te mudas para hacer favores.

XXXIX

Cuantos notas descuidos, caminante,
En estas inscripciones del deseo
Defectos son de lo que ausente veo,
Que ausente estoy del Sol si estoy distante.
Sujétase á peligro semejante
Con pigmeo caudal gigante empleo,
Que siempre en posesiones soy pigmeo
Y en esperanzas solas soy gigante.
Víte léjos ¡oh Sol! no discernia
Sér de su luz, gloria de gloria,
Que en tanta gloria luz y sér ardia:
Pero las culpas son de la memoria,
Que no pudo faltar el alma mia
En notar la belleza más notoria.

XL

Adoro un solo Sol, y en él adoro
Cuantas ilustres perfecciones viven;
Que como dél la dignidad reciben,
Todas están en él con más decoro.
Atribúyenle todas su tesoro,
Sin que jamás en propiedad estriben,
Pues sus rayos dorados lo prohiben,
Que como á solo Dios le ofrecen oro.
¡Oh causa universal, oh Sol propicio,
En cuya gracia las de todos veo,
Pues eres en el nombre y el oficio
Apolo, Titan, Febo, Pan, Timbreo,
Crisicomas, Elelo, Nomio, Licio,
Fanes, Pitio, Filesio y Didimeo!

Jamblicus & Julianus apud cœlium Rhod., lib. 24, *c.* 14. *Macrobius, lib.* 1 *Saturn., c.* 17, &

XLI

Entre otros dos efectos principales
Lo guia el Sol uno propio y otro ajeno:
Aquél con el abrigo de su seno
Vida eterna promete á los mortales;
Éste, con apariencias celestiales,
Vidas usurpa de violencia lleno;
Ya peste gira, ya fatal veneno,
Ya rayos vierte, ya fulmina males.
Bien y mal, gloria y pena, vida y muerte
Proceden deste Sol: pero ¿qué loco
Desprecia la esperanza de su suerte?
Que si es violencia la que miro y toco,
Esperar es mejor con pecho fuerte,
Pues que toda violencia dura poco.

Macrob., lib. 1 *Saturn., cap.* 17.

XLII

Axioma de Filósofos: *Mellum violentum et perpetuum. Ovid.*, 2 *Metam.*

Engendró á su pesar bárbara fiera
Mónstruo Phiton serpiente que atrevida
Daba por las mercedes de la vida
Espanto al orbe y á los Dioses guerra.
Dejó el Sol la milicia de la tierra
Para ser en su sangre Felicida;
Mató al Phiton, y luégo se apellida
Phitio Dios, y así el túmulo le cierra.
Y así Phiton en mi rigor esquivo,
Aunque goza en mi nombre y mi memoria
Más glorias muerto que esperanzas vivo,
Mil flechas me ha costado la victoria:
Mas á quien yo doy muerte vengativo
Piadoso suelo dar eterna gloria.

XLIII

S. Aug., *lib.* 18 *de Civit.*, *c.* 41.

Porque dijo Anaxágoras que no era
Dios el Sol, sino piedra reluciente,
Apedrearle quisieron igualmente,
Porque su error en el castigo viera.
Quien al Sol como piedra considera
Sienta en piedras su fuerza vehemente;
Que quien niega piedad y piedras miente
Bien es que sin piedad en piedras muera.
En el modo, la forma y la figura
Que conciben al Sol muestra ingenioso
Sus rayos con dureza ó con blandura.
¡Oh tres y cuatro veces venturoso
Quien conoce y adora su hermosura,
Que siempre te verá con rostro hermoso!

XLIV

En la ciudad Lacópolis de Thébas
En figura de lobo veneraban
Al claro Sol, y de su culto daban
Motivos firmes y constantes pruebas.
Pues dejando los lobos negras cuevas
Las vencidas tinieblas despreciaban,
Y todo como el Sol lo arrebataban,
Bárbara emulacion en obras nuevas.
Pero si el lobo en la nocturna sombra
Vence á la noche y á la gente mata,
Porque diurno Sol Libo se nombra;
Iguales dudas mi memoria trata,
Y dice que en la noche el Sol le asombra,
Porque es siempre al amor la ausencia ingrata.

Macrob., lib. 1 Saturn., cap. 17.

XLV

Con tal ardor, con vehemencia tanta
Á los cuerpos el Sol se comunica,
Que si humores calientes multiplica,
Á la cabeza altivos los levanta.
Salir quieren de allí, que no adelanta
Alto lugar si á la humildad se aplica;
Mas si la boca su quietud publica
Al despedillos el rüido espanta.
Con estrépito salen las querellas
Permitiendo descanso á quien les toca,
Que no hay quietud donde estuvieren ellas.
Tu llama ¡oh Sol! á quejas me provoca,
Pero por disculpallas ó perdellas
Remito tus efectos á mi boca.

Problema de Filósofos: Por qué hace el Sol estornudar.

XLVI

Ovid., 4 Metam.

Celosa Clicie cuanto amante incita
Fiel honra, justo enojo, cruel venganza,
Y en su lograda pretension alcanza
Miedo vil, gran dolor, pena infinita.
Quítale el Sol porque su gusto quita
Noble sér, propio bien, dulce esperanza,
Y ella aunque muerta viva sin mudanza
Tiene amor, mira Sol, luz solicita.
Pero admirando el Sol en su firmeza
Duro fin, nueva vida, triste suerte
No la apartó jamás de su belleza.
¡Oh Sol puro, Dios claro, señor fuerte,
Que das cuando castiga tu aspereza
Gusto al mal, fe al amor, vida á la muerte!

XLVII

La Luna.

Divide el Sol su clara monarquía
Sin ambicion con la triforme Luna,
Que atrevida, soberbia é importuna
Seis meses rige á la Noruega fria.
El que con firme Sol y luz tardía
No envidiaba más próspera fortuna,
Ya ve que no hay firmeza en cosa alguna,
Pues tuvo fin al fin tan largo dia.
Dichosa tierra que cantó favores
Á los desdenes que lloraba iguales:
¡Tantos fueron del Sol los resplandores!
Que si esperara yo en venturas tales,
Para tener despues bienes mayores
Procurara tener mayores males.

XLVIII

Las líneas, los colores y el pincel
(Burladores del mismo natural)
Me dieron otro Sol, pero otro mal,
Que hay tanta luz como rigor en él.
¡Ay Dios, y quién mirara al Sol crüel
Sin aguà, sin espejo y sin cristal,
Que quien no conoció el original
Saber no puede si el retrato es fiel!
Pero el cristal, en dibujar sutil
Los rayos de oro de quien es crisol,
Á mil retrata si le miran mil,
Porque vean mirando su arrebol
Mérito poco, atrevimiento vil
En tanta claridad y en tanto Sol.

La perfeccion de la naturaleza es que no haya rostro alguno parecido á otro, y á esta propiedad deshace la pintura copiando muchas veces uno mismo.

XLIX

El claro ilustrador de las estrellas,
Príncipe de la luz, padre del dia,
Ardientes rayos á las nubes fia
Y ambiciosas de luz los hurtan ellas.
Vistosas con color, con hurto bellas,
Pompa son de la misma gallardía,
Pues partiendo las luces quel Sol cria
Con el arco procuran detenellas.
Luz quebrada del Sol en densa nube
Íris es bello que promete á todos
En fiera tempestad dulce esperanza.
Y así la misma en mis tormentos tuve
Cuando miré por semejantes modos
Arco en mi cielo y en mi luz mudanza.

4

L

Calentura de veinticuatro horas.

Ántes que nazca el Sol, ántes que mida
Campos de luz con planta brilladora,
Su nacimiento el Sol, su vida llora,
Para mostrar que es muerte nuestra vida.
Al darle parabien de su venida
Ni al cielo ilustra ni á la tierra dora,
Que efímera mortal fué burladora
De eternidad mil veces prometida.
Fénix contemplo al Sol, imágen cierta
De la vida y la muerte, pues renace
Á viva gloria de su gloria muerta.
¡Oh razon, que mis penas satisface;
Que si bien hace el Sol mi vida incierta,
El mismo efecto el Sol en el Sol hace.

LI

Á los Planetas.

Señor el Sol de todos los planetas,
De todos manifiesta el movimiento;
Que á no tener igual conocimiento
Fueran las conjeturas indiscretas.
En las luces más claras y perfetas
Obra el Sol sin algun impedimento,
Que ni la emulacion ni el pensamiento
Armas revelan á su luz sujetas.
Síguenle los planetas con pié tardo,
Y de obediencia tal cogen por fruto
Pompa lucida y esplendor gallardo.
¡Dichoso yo si ofrezco por tributo
Obediencias, pues luz de un sol, aguardo
Amante poderoso y absoluto!

LII

Sustento azul, aunque con cuernos de oro,
Conserva al animal que en trece estrellas
De su celoso ardor mueve centellas,
Que no sosiega al ánimo el tesoro.
Mas cuando entra en el signo el Sol que adoro
Son agradecimientos las querellas,
Pues medra en fruto el suelo plantas bellas
Y el cielo en luces su mayor decoro.
El Carnero y el Sol en el derecho
Lado pasan seis meses; si se llama
Ammon, el Sol de cuernos se corona
Para que quede el mundo satisfecho:
Que toma el Sol las partes de quien ama,
Porque iguale el amor á la persona.

Al signo de Aries.

Macrob., lib. I *Saturn.*, cap. 21, trata las conveniencias del Sol y Aries.

LIII

Los toros que ofrecian en su templo
Heliópolis, Mémphis y Harmunto
Del estrellado toro son trasunto
Y del Sol favorable son ejemplo.
Que si de mil colores los contemplo
Y por sus puntas ásperas pregunto,
Responde el Sol cuando á su luz me junto:
Yo los colores doy, la furia templo;
Yo vi en tiempo este toro que robaba
Una Europa en la tierra de Fenicia
Con codicioso amor, con furia brava,
Y ya sé que otro gusto no codicia
Sino es ver ese Sol: todo se acaba,
Pues se acabó de un toro la malicia.

En el signo de Saturno.

Macrob., *ibi.*, trata las conveniencias del Sol y Tauro.

LIV

En Géminis.

Muertes alternan siempre vividores
Los que en sangre y en obras son humanos,
Que con atrevimientos soberanos
Ostentan inmortales resplandores.
Desta inmortalidad parten favores
Cuando ilustran los cielos soberanos;
Y aunque siempre luchando con las manos,
Abrasados están quizás de amores.
En Géminis el Sol se representa
Ya debajo, ya encima, *extremis fero,*
Á quien de vanas glorias acrecienta.
Pero cuando fortuna igual espero
En otro signo airado se aposenta,
Que cuando viene el bien pasa ligero.

LV

En Cáncer.

Aquel Cancro mordaz, por cuyo celo
Mereció más castigo que alabanza,
Que á Hércules mordió, para venganza
De muerta hidra en el paterno suelo,
Hoy á Hércules pisa sin desvelo,
Hoy celebra su suerte sin mudanza,
Pues hoy, signo del Sol, lugar alcanza
Sobre los hombros en que estriba el cielo.
¡Oh mercedes del Sol, nadie se espante
Que el Cangrejo es oblico y en él tiene
Disculpas de su curso y su semblante!
¡Oh dudas del amor! pues el Sol viene
Á premiar sin razon su semejante,
Dichoso aquel con quien el Sol conviene.

LVI

De dos veces nueve años el mancebo — En Leo.
Que mil siglos vivió de valentía
Al Leon sujetó que pretendia
En poca edad el triunfo que renuevo.
Pero de Alcides envidioso Febo
(Aunque gloriosa emulacion sería)
Signo hizo al Leon, cuya osadía
Quiso vencer con ánimo más nuevo.
Los dos Reyes de estrellas y animales
Pelean en los cielos con ardores
Que edades merecieron inmortales.
¡Ay Finelda! que en llamas interiores,
Siendo en edad á Hércules iguales,
Me vences en amor, yo á tí en amores.

LVII

Cuando sirve galan á la doncella — En Virgo.
Que con su honestidad al Sol obliga,
Arde el Sol con ardores que mitiga
Al instante que llega á enternecella.
Aunque la goza amante, no atropella
El amor la entereza, su enemiga,
Ántes á cada estrella da una espiga,
Ántes á cada espiga da una estrella.
Frutos destos amores son las mieses
Con logro de la tierra dilatadas,
Que se conserva amor con intereses:
Mas ¡ay, oh Sol, que de mi fe te agradas
Dándome premios nuevos y corteses
Y burlando promesas esperadas!

LVIII

En Libra.

Árbitro de las noches y los dias,
Las horas pesa el Sol en la balanza,
Adonde igual justicia el tiempo alcanza
Para las glorias y las penas mias.
Cálidas, secas, húmedas y frias,
Imprime siempre en ellas su mudanza,
Remotas de sosiego y de templanza,
Llenas de penas ya, ya de alegrías.
No te admires ¡oh huesped! si leyeres
En esta breve suma desiguales
Quejas, gracias, disgustos y placeres;
Que produce mi Sol efectos tales.
Porque siempre esté *en Libia no te alteres,*
Que es ventura igualar bienes con males.

LIX

En Escorpion

Al punto que á Escorpion el Sol se aplica
Del escorpion las condiciones toca;
Que el escorpion regala con la boca,
Y oscuramente con la cola pica.
Cuando entra el Sol las plantas vivifica,
Cuando sale con hielo las provoca;
Que vida sin el Sol es gloria poca,
Y bien sin Sol contradiccion implica.
Sólo, Sol, te faltaba ser serpiente;
Mas no te falta ya, que ya maltratas
Como escorpion crüel, sierpe inclemente.
Aquí, Sol racional, al Sol retratas,
Pues das vida al principio dulcemente
Y sin piedad al fin á todos matas.

LX

Por el Centauro celestial, que huella
Coronas con los piés y con las manos,
Por flechas tira rayos inhumanos,
Con que mundos y cielos atropella.
Por la puerta del Sol, dorada y bella,
Entra en Noviembre el Sol con pasos llanos,
Comunicando efectos soberanos
De su piedad á la feroz estrella.
Las flechas muda en pluvia provechosa,
Y con sus rayos apacibles luégo
Vidas restaura el Sol, del Sol deshechas.
¡Oh imágen de Finelda milagrosa!
Que ella, quitando el arco al niño ciego,
Hizo rayos vitales de las flechas.

En Sagitario.

Macrob., lib. 1 *Saturn.*, c.17, dice que Sagitario y Cáncer se llaman Puertas del Sol. Ruffus.

LXI

Del modo que la cabra se levanta
Para alcanzar las matas de que vive,
Así el Sol se levanta y se apercibe
Si al Capricornio toca con su planta.
Pero su agrado, su nobleza es tanta,
Que porque el duro campo se cultive,
Del húmido animal partes recibe
Con que á la flor engendra, al árbol planta.
De paz tiene la cola, porque pasa
Sustentando los peces, que desean
Agua para sustento y para casa:
Que es bien que en agua al Sol algunos vean,
Á quien su ardor sin resistencia abrasa,
Porque sus rayos más piadosos sean.

En Capricornio.

LXII

En Acuario.

Excepcion fué del general castigo,
Por serlo Deucalion de la malicia;
Que como Nason dice, á la justicia
Ninguno fué más dado ó más amigo.
De su virtud el cielo es hoy testigo,
Que es con vida inmortal, con luz propicia;
Entre espléndidos signos le acaricia,
Donde el Sol le sustenta con su abrigo.
Vive Acuario, y al tiempo que le llega
Apolo, rebosando de contento
Diluvios de agua vierte y no se anega:
Que ardor del Sol con agua tiene aumento.
¡Ay de quien con su llanto al mundo riega
Cuando más le fatiga el ardimiento!

LXIII

En Píscis.
Ovid., I *De arte Tremula: dum captat arundine pices.*

Cuando dudosa luz, trémula caña,
Queriendo despoblar mares del cielo,
Rayos pone por cebo en el anzuelo,
Á los peces más hábiles engaña.
Diáfano cristal el sedal baña
Para que el mar en su profundo suelo
Sufra los rayos que idolatra Delo,
Que no ha de haber region al Sol extraña.
¡Oh poderoso Sol, que las regiones
Penetras desterradas de tu vista,
Que contra tí no valen prevenciones,
Ni contra el Sol, á quien mi amor conquista!
Pues áun en los ocultos corazones
No hay quien de sus ardores se resista.

LXIV

Daphnes huyó de Apolo; ¿quién pensara
Que del poder una mujer huyera,
Aunque si á su esplendor se detuviera
Con ménos gusto y más amor quedara?
Quiere alcanzarla el Sol; no la alcanzara
Aunque en Pirocis y Ethon el curso hiciera,
Que si con mucho amor el Dios corriera
Con alas ella del temor volara.
Venció Daphnes al Sol, y no me admira
Si huyendo de la luz que al mundo dora
Del amor y del Sol triunfar procura.
Convirtióse en laurel, adonde mira
Sus ramas ceñir frente vencedora,
Sus cabellos ser rayos de luz pura:
Que da el Sol hermosura
Á quien le vence, á quien le huye gloria.
¡Huye, huésped, si quieres la victoria!

Ovid., 1 *Metam.*

LXV

¿Qué variedad ¡oh Sol! qué diferencia
Tienen tus rayos, que á la estopa y lino
Clara blancura das con lustre fino,
Y quemas á los hombres con violencia?
Si es igual para todos tu presencia,
Y es uno en todos tu favor divino,
La causa no la entiendo ni imagino,
Que el no ser entendido es tu excelencia.
Mas ¡ay! que ya tu rayo con su nombre
Muestra que es rayo, y como tal advierte
Que perdona á la estopa, mas no al hombre,
Porque es débil el hilo, el cuerpo es fuerte.
Caminante, mi muerte no te asombre,
Que mi soberbia mereció mi muerte.

LXVI

Así le llaman: Pacífico.

La cadena dorada que ponia
El sacro Homero, que uno y otro extremo
Juntaba de lo ínfimo y supremo,
Platon al Sol canoro atribuia;

In Dialogo Thætetheus.

Pues los dorados rayos que extendia
Cuerdas ardientes son con que me quemo,
Las luces voces con que escucho y temo,
Y del mundo el concierto es la armonía.

Bien la llamo cadena, pues detiene,
Y bien dorada, pues engaña penas
Que quien goza del Sol por glorias tiene;

Si unæ dicuntur epocæ.

Y ya sé, dulce Sol, que me encadenas
Con voces que tu música previene,
Que la tierra tambien tiene sirenas.

LXVII

Apud Macrob., lib. I *in Somn. Scip., c.* 22.
Nan alius in analogia microcosmi ad Macrocosmon, lib. 3, *fol.* 310, & *Joannes Picus in eptaplo apud Sixtum senensem, lib.* 3, *suæ Bibliot., f.* 225.

Al Sol llamaron cultos naturales
Ya corazon del mundo, ya cabeza,
Que fuera el mundo bárbara grandeza
Si no le diera el Sol rayos vitales.

Efectos son al corazon iguales
La mudanza, el lugar y la presteza,
Y el rostro, el aparato y la belleza
De la cabeza son claras señales.

Y á espléndida opinion y á sangre clara
Vincula nuestro sér, pues nos estima
El Sol por miembros de su forma rara.

Nuestras vidas ¡oh Sol! tu amor redima,
Como cabeza nuestra nos ampara,
Como corazon nuestro nos anima.

LXVIII

No llores, flor, la muerte presurosa
Que luces celestiales te prohibe,
Pues vives con el Sol miéntras él vive
Y reposas con él cuando él reposa.
Fin le llama feliz, vida dichosa,
Aunque escondido Sol del sér te prive,
Pues nueva luz tu sér en él recibe
Para nacer de nuevo más hermosa.
No sé si tú le imitas ó él te imita,
Pues él renace con fragancia bella,
Tú con luz amaneces infinita.
En gracia se convierta tu querella;
Que más vale sin Sol ser flor marchita,
Que parecer sin él luciente estrella.

LXIX

Aunque crédito el sueño no merece,
Es de fe digno Hipócrates, y enseña
Que peligra la vida de quien sueña
Que de Hiperion el hijo se oscurece.
Crece la enfermedad, el temor crece,
Pues piadosa deidad su luz desdeña;
Que será breve sér, vida pequeña,
Cuando Sol mucho grande luz padece.
No me condenes, Sol, si consideras
El daño que en tu noche amor alcanza,
Pues con las sombras su quietud alteras.
Tu ausencia en sueños quita la esperanza:
¡Ay! de quien en tinieblas verdaderas
Llora siempre peligros de mudanza.

Apud Pierium Valerianum, f. 44, *V.º Sol.*, §. *vita.*
Ovid., 4 *Metam.*, & *Mantuan.*

LXX

Á tus leyes la tierra inobediente
Duro castigo medra en tus ardores,
Y lacera siguiendo resplandores,
Líquido premio de su sér ardiente.
Huye el barro de tí, que no consiente
Rayos á su dureza superiores,
Y por gozar lacera sus amores,
Se dilata á tu luz resplandeciente.
No á todos, Sol, como á mi pecho incitas;
Á unos blandura das, á otros dureza,
Amor á unos añades, á otros quitas.
Mas yo, cera en que imprimes tu grandeza,
Me dividiera en partes infinitas
Porque todas gozasen tu belleza.

LXXI

Solinus, c. 32, *& Maiolus. Coloquio* 12, *verb. fontes.*

Vives ¡oh fuente! cristalinos hielos
Que temor congeló, pasmaron daños,
Miéntras el Sol en juveniles años
Á su augusta beldad corre los velos.
En llamas ardes cuando no en desvelos
Miéntras discurre el Sol cielos extraños,
Que temblaste de ver los desengaños
Y te abrasaste de sentir los celos.
Ya no habita esta fuente Garamantas,
Pues mudando lugar al pecho mio
Mudó tales efectos penas tantas.

Accion que da contraria calidad á la del tiempo.

Ya siente Antiparístasis mi brio,
Pues me abraso sin ver las llamas santas
Y en viéndolas me hiela un temor frio.

LXXII

Celius Calcagninus, de Rebus Egypciacis apud Risanum, verb. sol.

Creyendo los antiguos que era el vino
Humana sangre de virtud secreta,
No lo ofrecian al mayor planeta
Por no violar su templo cristalino.
De piadosa Deidad es don indino
Sangre sin alma á no sentir sujeta,
Y solamente el Sol almas aceta,
Que ilustra liberal, premia divino.
Sangre vertida tu piedad no admite
Por ser de muerte pálida trofeos;
Sóla en tu altar la vida se permite.
Hagamos alma, del amor empleos
Que ya por tener vidas que me quite
Quiero mudar en almas mis deseos.

LXXIII

Ya quejas, ya, no quiero despediros;
Aunque daño me haceis quedaos en casa,
Pues son del fuego que mi pecho abrasa
Vivas exhalaciones mis suspiros.
Ya no quiero incitaros ni pediros
Que al Sol subais, pues en violenta brasa
Rayos os ha de hacer miéntras él pasa
En coche de oro campo de zafiros.
Si éstas son verdaderas no traslades
En rayos, Sol, mis quejas dilatadas,
Pues de pagar te precias voluntades;
Que serán contra mí llamas airadas
Si de verdad son rayos. ¡Ay verdades,
Que en amor siempre fuísteis desdichadas!

LXXIV

Celius Rhodiginus, lib. 29, c. 4.

Mesa del Sol la erudicion decia
La casa de los hombres principales,
Pues éstas deben ser al Sol iguales,
Que á todos liberal su luz envia.

Apud eundem Herodotus.

Y el prado que Etiopia prevenia
Con mesas para todos liberales,
Mesas tambien del Sol; pues mesas tales
Comunes eran como el mismo dia.
Todos ¡oh Sol! con fáciles antojos
Suelen llegar á que les des sustento
Sin reparar en tí ni en sus enojos.
Al de Tántalo iguala mi tormento,
Pues estando á la mesa de tus ojos
Hambre de luces en sus luces siento.

LXXV

Boschierius, concione 28, §. 2, citaque Pausaniam & Homeri Scholiastem.

Peñasco vividor más que robusto,
Al hierro duro y á la fuerza fiero,
Que á un valle, Rey de Frigia verdadero,
Sirves verde sitial, dosel augusto;

Lucan., lib. 5

Dicen que cuando el Dios preclaro y justo
Á probar llega tu valor primero
Por tu gusto te rindes á su acero,
Que ménos puede el ánimo que el gusto.
Dilatado en arroyo cristalino
Pierdes tu mismo sér; que el Sol presente
No ha de usurpar sitial rey peregrino.
Tu valor cambia en húmeda corriente
Pues yo logré mirando al Sol divino
En llanto tierno el ánimo valiente.

LXXVI

El animal más vil, pues imperfeto
De la putrefaccion dél sér alcanza,
Imágen es del Sol y es esperanza
De indigna fe, de tímido respeto.
Ya lo bueno y lo malo está sujeto
Igualmente á tu luz; nueva alabanza
Que á la bondad prometas confianza
Y perdon asegures al defeto.
No son tu imágen formas superiores
Porque nadie las juzgue tus iguales;
Humildes, si premisas de mayores,
Bienes ofreces á quien diste males;
Diga, pues, mi dolor á tus favores:
Hechura soy de manos celestiales.

Dice Rodiginio, lib. 8, cap. 5, que los egipcios llamaban al escarabajo viva imágen del Sol; y tráelo Sixto senense, lib. 3 Bibliot., §. *Egipciorum Sapientia.*

LXXVII

El que tiene cien manos en el griego
Nombre propio es del Sol, porque imagina
Que cuando liberal á dar se inclina
Esparce lumbre, desperdicia fuego.
Abrasado en sí mismo, en su luz ciego,
Jamás merecimientos examina,
Que cuando suele dar mano divina
Es merced, es riqueza y es sosiego.
Infinitos favores soberanos
Puede con solo un dedo al que es su amigo
Hacer propios el Sol, hacer humanos.
Las cien manos serán para el castigo,
Que há menester el Sol tener cien manos
Para dar pesadumbre á su enemigo.

Celius Rhodig., lib. 24, *c.* 14.

LXXVIII

Aristot., 2 *Phi.*

De la tierra el marido, cuya alteza
Igualó la aficion, venció el deseo,
En fecundo y en útil Himeneo
Se entregó libremente á su belleza.
Ser padre de comun naturaleza
Es logro vinculado en este empleo,
Y para mayor gloria y más trofeo
Sólo tiene valor, sólo grandeza.
Hijos del Sol y efectos naturales
Son todos cuantos mira y arrebola,
Y perfeccion merecen como tales:
Pero á mí ni me ilustra ni acrisola,
Porque para mis bienes y mis males
Sol del Sol es Finelda, sol y sola.

LXXIX

Vegetius, De Re Militari, lib. 1, *apud Boschierium concione,* 28, §. 2, &. *Virg.*, 1 *Eneid.*

Por principal efecto y soberano
Al crítico de Délphos se atribuye
Que ingenio perspicaz al hombre influye,
Divino no, divinamente humano.
Prudencia fué del Sol; que el más cercano,
Si el cielo de saber le destituye,
Al Sol ofende y al amor destruye,
Que es un necio asimismo infiel tirano.
Ya, Finelda, ya sé que á mis amores
Los asiste deidad, genio los guia,
Pues siento tus vecinos resplandores:
Mas no te ofenda la ignorancia mia,
Que á mi engaño seducen los errores
Y á tu luz el ingenio y la armonía.

LXXX

Las cuatro edades de la vida humana *Macrob., lib. 1 Saturn., cap. 18.*
En los tiempos del año el Sol convierte:
Nace infante en Enero, y desta suerte
Con sus mudanzas su deidad profana;
Ya jóven, de belleza soberana,
En bello Abril sus esplendores vierte;
Ya en Agosto es varon robusto y fuerte,
Ya en Diciembre persona grave y cana.
Lógrese, pues, tu edad miéntras que viene
Marchito gualda á tus amenas rosas,
Que nunca beldad mucha se detiene;
Pues malogrando el Sol luces hermosas
Línea mortal en las tinieblas tiene.
¡Oh muerte, última línea de las cosas! *Oratius., 1, Epist. 17.*





CIEN PROPIEDADES DEL SOL

QUE EN ESTAS SOLIADAS SE CONTIENEN



FÁBULAS Ó PROPIEDADES FABULOSAS DEL SOL

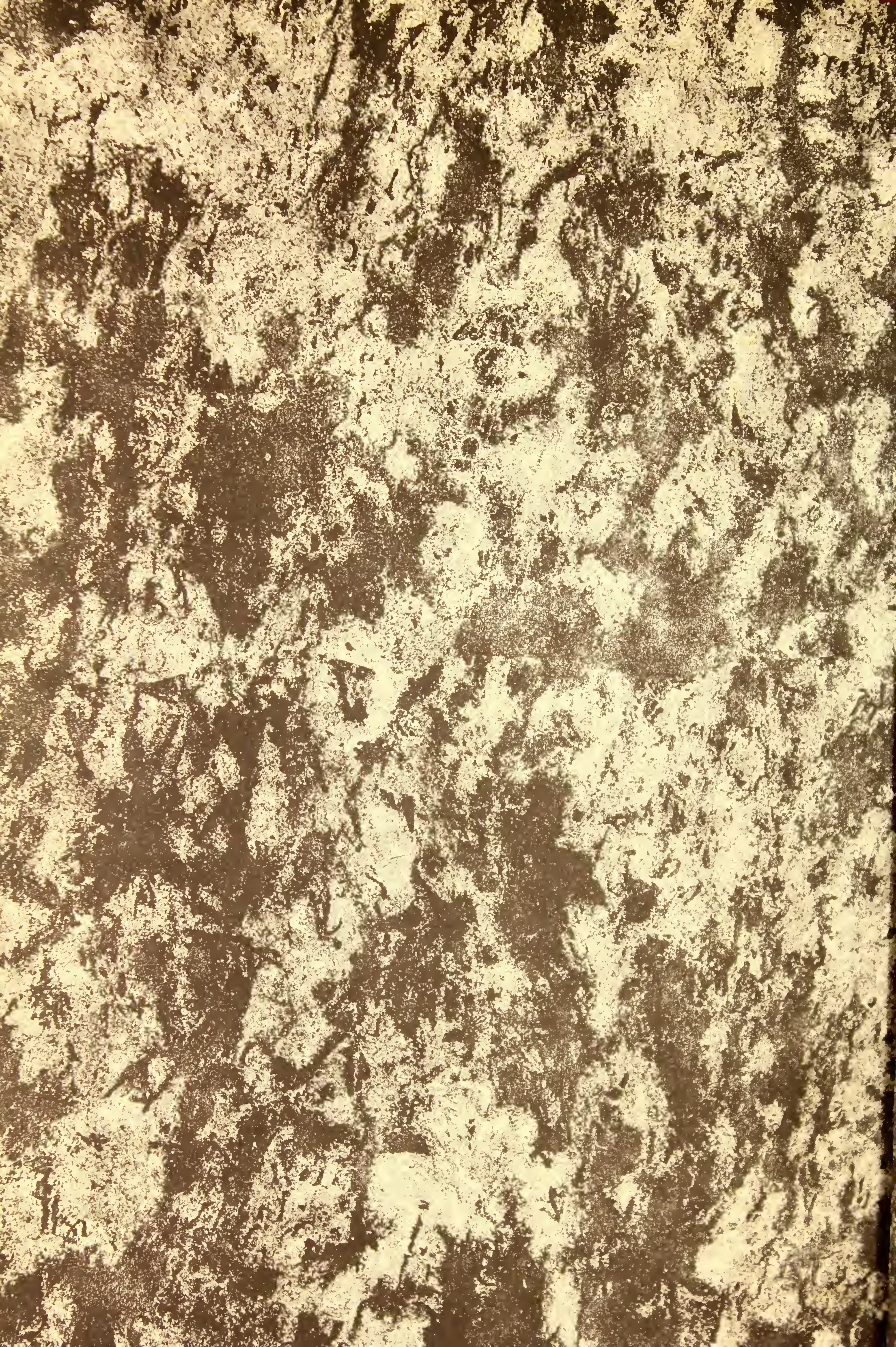


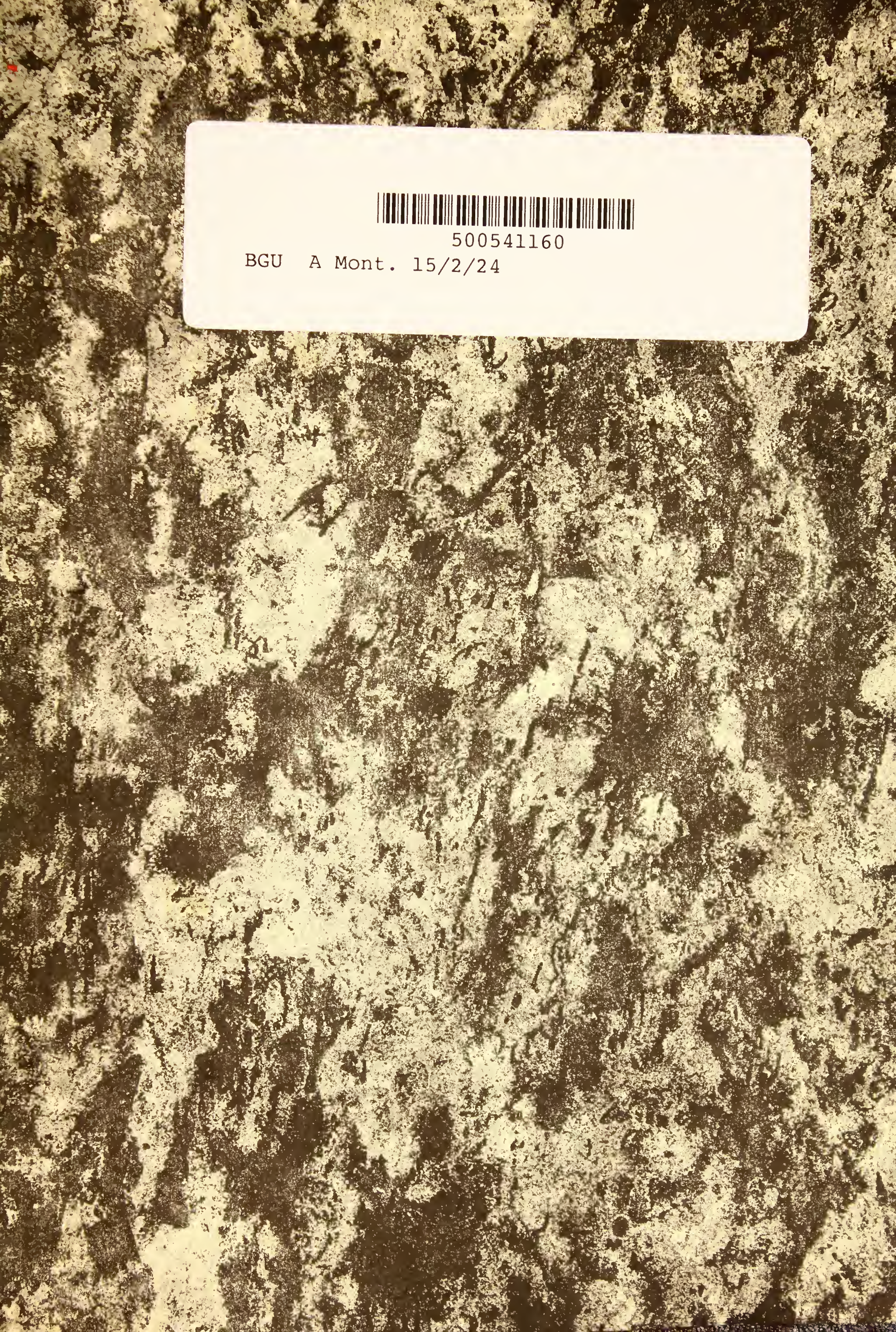
✠
✠ ✠
✠

ACABOSE DE IMPRIMIR LA
PRESENTE OBRA EN LA M. N., M. L.,
H. E I. CIUDAD DE SEVILLA A XX
DIAS DEL MES DE DICIEM-
BRE, AÑO DE NT̄RO. SAL-
VADOR XP̄O. DE MIL
Y OCHOCIENTOS
OCHENTA
Y SIETE
AÑOS

✠

LAUS DEO.




500541160
BGU A Mont. 15/2/24

